
3 1761 05115191 8

Alfredo.

ALFREDO,

DRAMA TRAGICO EN CINCO ACTOS,

POR

DON JOAQUIN-FRANCISCO PACHECO.



MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE J. ASTILLEROS, VENTOSA, 7.

1835.

PERSONAJES DEL DRAMA.

Alfredo.
Ricardo.
Jorje.
Rujero.
Roberto.
Un griego.
Un peregrino.

—

Berta.
Angela.

—

Criados.
Damas.
Esclavos.
Monteros.

La escena es en Sicilia; los actos 1.° 2.° 3.° y 5.° en el castillo de Ricardo; el 4.° á la falda del monte Etna.

Es propiedad de *D. José Cuesta*, y se hallará en su libreria, calle Mayor, núm. 2.

ACTO I.

El Presentimiento.

Un salon del castillo: puertas y ventanas.

1.ª

Alfredo: Roberto.

ALFREDO. *(Acabando de escribir.)*

Es necesario, Roberto: forzoso, necesario partir. Esta voz que se levanta en mi pecho, que incesantemente está resonando en mis oidos, que me acompaña por donde quiera como una sombra.... esta voz es un aviso de los cielos, para recordarme mi descuido, y señalarme mi deber. Bastante tiempo la he resistido: bastante he cerrado mi corazon á su llamamiento; oigámosla, y sigámosla por fin. Tratemos de acabar con esa fantasma que me persigue, y que solo puede disiparse en las playas de la Palestina..... *(Se levanta.)* La suerte de Rujero, el gozo que aguardaba esperimentar al verle unirse con tu hija, han podido solo detenerme hasta ahora. Ya se concluyó: ya está asegurada la felicidad de ambos..... Cuando los rayos del sol naciente vuelvan á dorar la

altiva cumbre del Monjibelo, Alfredo saludará por última vez las costas de Sicilia, y engolfándose en esos mares preguntará al Oriente su felicidad ó su desgracia.

ROBERTO.

Lo habeis decidido, por fin..... estais resuelto á emprender esa peregrinacion..... ¡sea! Un escudero no tiene derecho para oponerse á vuestra voluntad; su obligacion es solo cumplirla..... Pero si los consejos, si las reflexiones de un anciano pudieran hacerse oir en ese corazon que está rebosando juventud: si os dignaseis escucharme con la deferencia que me habeis mostrado otras veces.....

ALFREDO.

Siempre te la mostraré del mismo modo. Tú sabes que toda mi vida te he mirado como á un padre; y yo sé que me has aconsejado siempre como pudieras haberlo hecho con un hijo.

ROBERTO.

Mas ahora.....

ALFREDO.

Ahora..... no te debo engañar. Yo no soy libre en esta determinacion. Parece que una mano sobrenatural, que una potencia misteriosa me impele fuera de mi patria. Esta memoria de mi padre está siem-

pre comprimiendo mis entrañas: su nombre retumba como un trueno dentro de mí: su imájen vaga continuamente ante mis ojos..... ¿Por qué no ha de ser un aviso? ¡Ay! tal vez oprimido de cadenas, sumerjido en una prision horrorosa, solo con sus recuerdos y sus pesares, invoca á Alfredo para que lo liberte, y Alfredo no responde á su desesperacion!

ROBERTO.

Y aun cuando asi fuera ¿qué conseguiríais con atravesar los mares, y sepultaros tambien vos mismo en esa malhadada Palestina? ¿Habíais luego de descubrir su existencia? ¿Habíais de conquistarle su libertad? — Desengañáos, Alfredo. Un velo misterioso cubre la suerte de vuestro padre. Tres lustros se han cumplido, desde que abrumado de dolor por la pérdida de su esposa, tomó la cruz, y emprendió la peregrinacion de la Tierra Santa. Diariamente, desde entonces, hemos visto en Sicilia mil cruzados que tornaban de aquel pais: en este mismo castillo habeis hospedado los mas ilustres caballeros de Felipe Augusto y de Ricardo de Inglaterra.... ¡Pues bien! Ninguno os ha dado razon de vuestro padre..... Sebeis los rescates que se han verificado..... vuestro padre no ha sido comprendido en ninguno...—Creedme, Alfredo: esa marcha que intentais es inútil. O mi señor ha querido encubrirse del mundo todo, sepultándose para siempre en algun devoto monasterio, ó una corona de inmarcesible eternidad ha cir-

cundado ya su frente, y premiado dignamente su virtud.

ALFREDO.

Tal vez..... sí ¡tal vez! Entonces..... yo besaré la tierra regada con su sangre: yo ofreceré al pié de su sepulcro el homenage del amor filial: yo elevaré mis oraciones á los cielos, donde tendrá su morada, y le pediré me guie con su ejemplo, y me infunda su valor para vengarle de los enemigos de nuestra ley.

ROBERTO.

No, Alfredo: invocadle desde vuestros dominios, é imitadle en gobernar á vuestros vasallos. Primero que abandonarse á los impulsos del entusiasmo ó de la devocion, está el cumplimiento de las obligaciones..... Permitidme que os hable con franqueza. Desde que se ha apoderado de vuestro ánimo esa melancolía, habeis descuidado la administracion de justicia en vuestros pueblos. No es ese el ejemplo de vuestro padre: no es esa la conducta que nos hacian esperar vuestros primeros ensayos. Volved á las antiguas ocupaciones: desechad esa preocupacion que os ofusca el juicio; y sed de nuevo el orgullo y la esperanza de Sicilia.

ALFREDO.

Tú tienes razon, querido Roberto: tú tienes razon..... pero no me es posible variar. Ya te lo he dicho: una fuerza irresistible me arrebata..... Mira,

mira la cruz sobre mi pecho : déjame, pues, que siga mi destino; que se cumpla como esté determinado!.... ¡Ay! no pienses que esta partida tiene para mí encantos que me arrebaten..... no: el corazon se me arranca al abandonar este castillo, donde mis ojos se abrieron á la luz del dia; estas bóvedas que han resonado tantas veces con los ecos de mi harpa; esas praderas, donde he gozado tanto en los bellos años de mi juventud. No hay en este contorno una roca, un árbol, una fuente, que no esté unida para mí con algun recuerdo agradable... ¿No quedas tú aquí tambien, mi querido Roberto? ¿No queda aquí Rujero, que es la mitad de mi corazon?..... Y á pesar de todo yo pugno por irme: yo corro tras de un deber..... ¡ay! quizá tambien corro por huir del sendero del crimen!....

ROBERTO.

¿Por huir del sendero del crimen?...¡Vos!

ALFREDO.

¡Roberto!... tú... ¿no crees?... *(Señalando al corazon.)*

ROBERTO.

Lo que yo creo, Alfredo, es que delirais..... que vuestra imajinacion os estravía.

ALFREDO. *(Muy vivamente.)*

No, Roberto: no la calumnies: no calumnies la imajinacion..... Ella es un don de la divinidad: ella

penetra la losa de los sepulcros, y rasga el velo que cubre al porvenir: ella invoca á la eternidad y á la nada; y la nada y la eternidad responden á su voz, y se levantan en su presencia...!—(*Pausa.*) Estoy cansado..... me convendría quedarme solo un instante...:. Mi querido Roberto..... ¡es necesario! ¡necesario!—¿Querrás encargarte de disponer los preparativos de mi marcha?

ROBERTO.

(¡Qué joven!.... Y ¡tan infeliz por sus pensamientos!)

2.ª

Alfredo.

¡No me entiende!.... ¡nadie me entiende!.... Rujero solo me entendia; pero Rujero ha entregado á Anjela su corazon..... ¡yo no tengo á quien entregarle el mio!—Partiré: partiré..... trataré en fin de apaciguar este cáncer que devora mi pecho. Un mundo nuevo va á comparecer á mi presencia: una vida que no he esperimentado..... ¡mejor! Allí se lidia contra los enemigos de Cristo: allí se combate por la gloria de la cruz: aquella es la tierra del heroismo y de la inmortalidad..... ¡Gofredo! ¡Tancredo! ¡Ricardo de Inglaterra! Vuestra gloria ha crecido en aquellos lugares, como la palma que adorna sus desiertos, como el cedro que corona las cimas de sus montañas. Quizá mi gloria crecerá tambien como la vuestra, y mi nombre se confundirá con

vuestro nombre en los cantos del trovador..... ¡Ay! el sentimiento que me impele es tal vez mas puro que el que os conducia á vosotros..... ¡mi padre! ¡mi padre, sepultado hace tanto tiempo en aquellas rejiones!.... (*Pausa.*)

(*Principia á oirse un preludio de harpa. En seguida una voz canta el siguiente romance. Alfredo manifiesta sorpresa, ajitacion..... corre á las ventanas..... por último, queda suspenso escuchando muy atentamente, y cual si temiese perder una palabra sola.*)

LA VOZ.

«Ya luce en los cielos, señal de victoria,
El astro que eclipsa la luna de Agar.....
¡Guerreros de Cristo! volad á la gloria:
Sus palmas radiantes os tiende Cedar.

—

¡Ricardo!.... Ricardo volaba el primero,
Brillando entre todos cual rayo de luz.....
Torrentes de sangre derrama su acero.....
¡Victoria á Ricardo! ¡victoria á la Cruz!

—

Un velo le envuelve: su gloria se apaga,
Efímera lumbre que el viento llevó.....
Su nombre tan solo fantástico vaga,
Cual sombra de tumba que el Jenio evocó.

—

¡Despierta, Ricardo!....Tu amigo se lanza,
Romper tus cadenas ansiando ó morir.....
¡Despierta, Ricardo!.... Victoria y venganza
Su espada de fuego sabrá conseguir!»

ALFREDO.

¡Ha concluido!.... sí.... ha concluido.... Y parece que cantaba para mí..... que espresaba mis propios sentimientos..... ¡Roberto! ¡Rujero! ¡Jenaro! ¡Roberto!....

3.ª

Alfredo: Roberto.

ROBERTO.

¡Señor! ¡señor!

ALFREDO.

¿Quien es, Roberto?

ROBERTO.

¿Quién, Señor?

ALFREDO.

¿No lo has oido? ¿no lo has escuchado?...... ¿Quien es?

ROBERTO.

¿El que cantaba?—Es un peregrino que se ha presentado á la puerta del castillo pidiendo una limosna. Su aspecto, su harpa, descubrian un trovador. Anjela le exijió que cantara algun romance, y él.....

ALFREDO.

Vuela, Roberto..... vuela..... que no parta..... hazle venir á mi presencia..... al momento!..... al momento!

4.ª

Alfredo.

¿No es por ventura un canto profético?..... Es el nombre de mi padre..... es su destino..... ¡Ricardo! ¡Ricardo! ¡padre mio! Sí, ya puedes despertar..... ya se prepara mi brazo para rasgar ese velo que te oculta..... ya se lanza Alfredo, ansiando morir ó romper las cadenas que te oprimen..... ¡Despierta! Su espada sabrá conseguir la venganza y la victoria!

5.ª

Alfredo: Roberto: un Peregrino: Rujero: Anjela: Criados: Esclavos.

ROBERTO.

Entrad..... Estais en presencia del Señor de este castillo.

ALFREDO.

Acercaos, estrangero..... ¿De dónde venis?

EL PEREGRINO.

De Jénova, Señor.

ALFREDO.

Y ¿quién sois?

EL PEREGRINO.

Mi traje os lo está diciendo..... un peregrino de la Tierra Santa.

ALFREDO.

¿Cuándo habeis estado en la Palestina?

EL PEREGRINO.

Jamás. Ahora me dirijía á ella..... Caminaba para Chipre, donde dicen que se reune la nueva cruzada.

ALFREDO.

¿De verdad, estranjero? ¿Nunca habeis estado en la Palestina?

EL PEREGRINO.

Nunca, Señor..... Os lo juraré por este báculo, tocado en el sepulcro de Santiago y en el altar de San Márcos de Venecia.

ALFREDO.

¿Qué romance es, pues, ese que acabais de cantarnos? ¿En dónde le habeis aprendido? ¿Cuál es su significacion?..... Respondedme.....

EL PEREGRINO.

No la sé..... Yo soy provenzal: he cultivado la

gaya ciencia; y mas de una de mis canciones han volado por el mundo, y repetídose en soberbios castillos..... Perdonad, Señor: voy á satisfaceros..... He conocido en Alemania un trobador inglés que tornaba de la Palestina..... De él aprendí este romance.

ALFREDO.

Pero ¿no os descifró su significado?

EL PEREGRINO.

Nunca: ese era su secreto..... Al pronunciar el nombre de Ricardo, solía correr una lágrima por sus mejillas..... El enseñaba el romance á todos los trobadores que encontraba en su camino; jamás empero lo cantaba.

ALFREDO.

¡Todo misterios! ¡todo oscuridad!..... Cuando pienso levantar el velo, descubrir la luz, me confundo mas hondamente en las tinieblas!..... A Dios, estrangero..... Tomad. (*Le entrega algun dinero*). Os suplico solo que al cantar la última estrofa de vuestro romance, pongais en ella mi nombre, el nombre de Alfredo..... Es muy fácil..... no rompe la medida.....—A Dios..... vais á la Tierra Santa..... yo tambien..... tal vez allá volveremos á encontrarnos.

6.ª

Alfredo: Rujero: Anjela: Criados: Esclavos.

ALFREDO.

¿Estabas tú aquí, Rujero? No habia reparado en tí..... ni en Anjela tampoco..... Perdonadme, amigos mios: el Peregrino y su romance habian arrebatado toda mi atencion!

RUJERO.

Pero acabo de escuchar una noticia que me ha sorprendido; y al considerar esa cruz en vuestro pecho.....¡Marchais, Señor, y no habeis contado con Rujero!

ALFREDO.

Rujero..... en esto solo quiero ser obedecido de tí. Acabas de formar unos lazos que no es lícito desatar por ninguna consideracion humana. Anjela te ha entregado su corazon, y tú debes hacer su felicidad.

RUJERO.

(¡Me engañásteis!)

ALFREDO.

Sí: tú harás la felicidad de Anjela. Ella es pura como su nombre, y merece el amor que le profesas. Yo he visto nacer ese amor, y he debido asegurarlo..... — Escuchad todos. Al nuevo sol voy á partir para la Tierra Santa.....

RUJERO.

¡Tan pronto!

ALFREDO.

..... á donde me llaman mi obligacion y una solemne promesa. De vosotros, solo Jenaro me acompañará. Durante mi ausencia, Rujero mandará, como si fuese yo propio, en mi castillo y en mis estados. Le encargo..... le suplico que se aconseje de la esperiencia de Roberto. Quedan libres desde ahora todos mis esclavos sarracenos. (*Los esclavos se arrojan á sus pies.*) Sí, infelices, levantaos..... podeis volver al Africa, á llevar el consuelo á vuestras familias..... ¡Tal vez teneis hijos, que lloran la pérdida ó la esclavitud de sus padres!..... Eximo á mis vasallos de la mitad del cánon de sus tierras: sepan que Alfredo, al separarse de ellos, les ha dispensado este beneficio..... Mis restantes disposiciones las encontrareis en esta carta. (*Toma el pergamino en que escribia al principio, y lo entrega á Rujero.*) Os pido que rogueis á Dios por el buen éxito de mi empresa: acordaos todos de mí, como yo me acordaré de vosotros.

7.ª

Los de la anterior: Roberto.

ROBERTO.

Perdonad, Alfredo, que os interrumpa. Un ca-

ballero cruzado, acompañado de una hermosa jóven, acaban de presentarse en el castillo, y preguntan por vos. Ahí están; y únicamente aguardan vuestro consentimiento.

ALFREDO.

¿Quiénes podrán ser?

ROBERTO.

Lo ignoro. Solo puedo deciros que no parecen sicilianos.

ALFREDO.

Y bien!..... Al instante. (*Roberto sale.*) No sé qué ajitacion es esta. El corazon me palpita como si me arrastraran á un suplicio..... Apenas puedo sostenerme.

8.ª

Los de la anterior: Jorje: Berta.

ALFREDO.

¿Dícenme que preguntábais por mí.....

JORJE.

¿Sois vos Alfredo?

BERTA.

¿El hijo de Ricardo?

ALFREDO.

¡O Dios! ¿Conoceis á Ricardo? ¿á mi padre?

¿En donde está? ¿Cuándo le habeis visto?..... ¡Por piedad, Señora!.....

JORJE. *(Tomándole la mano.)*

¡Jóven!..... Es preciso sometернos á la voluntad de Dios!

ALFREDO.

¡Qué palabras! ¿Llorais, Señora?..... ¡Vos tambien estais enternecido!..... Rujero..... mi padre..... (*Jorge señala con la mano el cielo.*) ¡Ha muerto!

JORGE.

Sí..... vuestro padre ha recibido ya el premio de sus virtudes!.....

ALFREDO.

¡Y yo no he podido estrecharle entre mis brazos! ¡Y sus ojos habrán buscado los ojos de su hijo, antes de cerrarse para siempre! ¡Y tal vez habrá acusado mi neglijencia y mi molicie!..... Mas decidme, estranjero, ¿es cierto? ¿estais seguro de que es verdad? ¿Cómo lo habeis sabido? ¿Le conocíais acaso?.....

JORJE.

Sí, Alfredo: yo le conocia; y lazos muy sagrados me habian unido á él..... Cuatro años hace, desde mi llegada á la Palestina, hemos combatido juntos contra los enemigos del nombre cristiano. El sitio de Tolemaida inmortalizó la gloria de vuestro padre, bajo la denominacion del caballero de las armas negras.

ALFREDO.

¡El caballero de las armas negras!

JORJE.

Ese era el nombre con que se le conocia.... Una promesa le obligaba á ocultar el suyo; y yo soy el único cruzado á quien lo ha descubierto.

ALFREDO.

¡Padre mio!... Así nos era imposible saber de su existencia!

JORJE.

Pude prestarle en cierta ocasion algun servicio, y contrajimos la mas sincera amistad. — Mi hermana Berta me habia seguido á los Santos lugares: vióla Ricardo, y quiso que nos uniésemos mas indisolublemente. Berta fue su esposa... vuestro padre me llamó su hermano.

ALFREDO.

¡Vos, señora! ¡vos!

BERTA.

Sí, Alfredo. En mí teneis á la desgraciada viuda de Ricardo.

JORJE.

Dispuso vuestro padre volver á Sicilia, y nos embarcamos en un navío jenovés que partia de To-

lemaida. A las pocas leguas de navegacion, dimos en medio de la flota del Saladino. Nos defendimos valerosamente como caballeros de la Cruz; pero nuestra galera fue abordada por tres á un tiempo, y al cabo los infieles se apoderaron de ella. Nosotros fuimos cautivados y cargados de cadenas: vuestro padre..... pereció combatiendo.

ALFREDO.

¡Dios mio!

JORJE.

Yo le ví caer á mi lado, abierto el pecho al golpe de una cimitarra..... todos le vimos espirar..... todos envidiamos su suerte, que le libertaba del cautiverio, y le aseguraba la corona de los mártires....!

ALFREDO.

Sí, es envidiable!.... su suerte es envidiable!... ¡Lágrimas sobre nosotros que le perdemos...! Pero él... él ha muerto como cristiano: ha caido como caen los valientes..... Su nombre resplandecerá cubierto de inmarcesible gloria..... su muerte servirá de ejemplo á los que combaten por el triunfo de la Cruz....!

JORJE.

Dos meses hemos yacido en duro cautiverio, hasta que unos caballeros de la redencion ajustaron nuestro rescate. — Las galeras de San Juan iban á salir

para Palermo: en ellas hemos venido..... Ayer desembarcamos en las costas de Sicilia.

ALFREDO.

¡Bien venidos seais, pues, á este palacio..... tan vuestro, Señora, como mio. La que mi padre elijió para compañera de su vida, debe considerarse en él como soberana.... Sin embargo, una entrada mas lisonjera, mas triunfal, os hubiera deseado.... En este dia todo debe ser luto y desconsuelo!.... Lloraremos todos.... lloraremos al que llenaba nuestros corazones, y no volveremos á ver mas!.... (*Entranse.*)



ACTO II.

La Pasion.

Galería con asientos: jardin: en el fondo el volcan.

1.ª

Roberto : Anjela.

ROBERTO.

Pero ¿es posible que Rujero.....

ANJELA.

Rujero, padre mio, no sabe mas que nosotros. Como nosotros estraña la mudanza de su amigo : esa tristeza reservada y silenciosa, en que se ha trocado su anterior melancolía, tan espansiva, tan amable. En vano se ha atrevido á dirijirle algunas preguntas; Alfredo es ya otro, hasta para él.... Pero vos ¿no calculais...?

ROBERTO.

Nada, nada, Anjela.... mi entendimiento se confunde, y no acierta á descifrar ese carácter extraordinario. Ningun motivo racional hay para tan repentina mutacion. Hasta pocos dias hace, todos sus escuderos, sus colonos, sus vasallos, eran á su vista

hermanos, amigos, compañeros. Sus modales eran la misma dulzura..... sus consideraciones para conmigo parecian mas bien las de un hijo respecto á su padre, que las de un baron poderoso respecto á un escudero suyo..... Actualmente todo se ha cambiado. Sus palabras son duras, sus disposiciones ásperas, sus oidos se cierran á nuestros consejos, sus miradas y sus maneras son desdeñosas..... ya no somos en fin sino sus escuderos y vasallos, ni él es ya sino un Señor, como todos los Señores que oprimen nuestro desgraciado pais.

ANJELA.

Demasiado cierta es esa descripcion..... Aun yo misma, objeto siempre de sus inocentes atenciones....! Pero no seamos injustos, padre mio: no le juzguemos con precipitacion..... Tal vez la noticia intempestiva de la muerte de su padre.....

ROBERTO.

No lo pienses, Anjela..... Antes de recibir esa noticia, estaba ya casi persuadido de ella; y lejos de causarle ese efecto, solo servia para hacerle mas dulce y mas interesante.

ANJELA.

Casi persuadido, decís..... pero conservaba todavía la esperanza, y no se veia abrumado por una certidumbre cruel.... ¡Es tan bella la esperanza!....

Esa dama inglesa fue quien vino desgraciadamente á destruirla..... Desde que ella entró en este castillo, no parece sino que se ha inficionado su atmósfera...

ROBERTO.

¡Anjela!

ANJELA.

No se por qué, padre mio..... pero yo no puedo amarla..... Es hermosa, muy hermosa..... y sin embargo me causan un miedo..... me hacen un mal sus ojos cuando los clava en los mios...! Casi, casi se me hiela la sangre en el corazon... Y, á la verdad, no sé por qué..... Tambien es un poco triste, y gusta de vivir retirada..... ¡Si la viérais!.... Siempre anda sola; siempre buscando los sitios mas ocultos..... Es natural!.... tan joven y ya viuda!....

ROBERTO.

¡Silencio! Anjela, ¡Silencio!... Alfredo se acerca.

ANJELA.

¿Cuándo habia yo de pensar que me daria miedo solo de mirarle?

2.ª

Roberto: Anjela: Alfredo.

ALFREDO.

¿Habeis visto á Jenaro?

ROBERTO.

No.....

ANJELA.

No le hemos visto.

ROBERTO.

¿Deseais que le busque?

ALFREDO.

¡Y le dije que me aguardara en este sitio!.... No hay baron en Sicilia peor obedecido que yo.... ¡Es abusar ya demasiado de mi condescendencia!

ROBERTO.

Voy á buscarle, y le diré.....

ALFREDO.

No es necesario. —(*Pausa. Alfredo se pasea.*) Perderemos el mejor tiempo para la cacería..... *(Roberto se va.)*

ANJELA.

¿Salís á cazar? ¡tan tarde...!

ALFREDO.

¡Tarde!.... No, no es tarde....

ANJELA.

Se está ya poniendo el sol.... Me parecia que era tarde para cazar.....

ALFREDO. *(Con viveza y expresion.)*

¡Anjela! ¡Anjela! Nunca es tarde para quien....

ANJELA.

¡Que palabras!.... No os comprendo.....

ALFREDO.

(¡Insensato!... ¿qué iba yo á decir?)

ROBERTO. *(Entrando.)*

Jenaro, señor, os aguardaba en esta puerta.....

ALFREDO.

No era ahí donde yo le habia mandado.... ¡Todos se creen con derecho para hacer su voluntad! *(Vase.)*

ANJELA.

¡Cuánto siento que nos hubieseis interrumpido! Si tardais un poco, me parece que Alfredo iba á confiarme alguna pena oculta. ¡Si le viéseis que conmovido estaba!

ROBERTO.

¡Conmovido! sí..... eso es muy comun..... pero no es tan facil arrancarle su secreto.—En fin, ya estas viendo qué maneras.....

ANJELA.

Bajo de esas maneras, sin embargo... no lo dudeis, padre mio.... se esconde siempre un bello co-

razon. ¡Pues qué! ¿puede renunciarse en un momento á las ideas y á los hábitos de toda la vida?... Mas he aqui Rujero que llega..... ¡cuán diferente del que acaba de dejarnos! —

3.ª

Roberto: Anjela: Rujero.

—...¿No es verdad, Rujero mio? ¿no es verdad que tú eres dichoso, muy dichoso, al lado de tu padre y de tu esposa?

RUJERO.

Sí, mi querida Anjela. Mi cariño ácia tí durará tanto como mi existencia. Tú has sido la ilusion de mi juventud: tú eres el encanto de mi vida: tú serás el consuelo de mis últimos años. A tu lado, y solo á tu lado, es donde encuentro mi felicidad.

ANGELA.

¡Ah! yo tambien cifro la mia en tu cariño, y no mas que en tu cariño..... Y sin embargo, me falta una circunstancia para ser completamente dichosa... Tú sueles estar triste, mi querido Rujero; y eso no puede menos de entristecerme á mí tambien..... No me digas nada..... no te disculpes..... Sé muy bien el motivo: el motivo es Alfredo y su apasionada tristeza.... —¡Le quieres tanto! ¡te interesas tanto en su suerte!

RUJERO.

Si, Anjela; es verdad. El silencio obstinado, el intempestivo cambio de Alfredo, me alarma, y me desazona por él. Ya ves que este sentimiento es justo. El ha sido el compañero de mi infancia, el amigo de mi juventud. Nos hemos amado entrañablemente; y durante muchos años no hemos tenido un secreto reservado, ni un placer ni una pena que no fuese comun á los dos. Juzgad si deberá sorprenderme la conducta que observa ahora. El abandona cuanto amaba hasta aquí, y manifiesta en todas sus acciones una lijereza, una instabilidad, enteramente contrarias á su carácter antiguo. De espansivo se hace reservado: de bueno hasta la debilidad, se convierte en áspero hasta la dureza..... Y yo sigo tambien la condicion comun..... y ya no me fia sus pensamientos..... ya recata de mí los pesares que le afligen..... ¿Cómo he de ser insensible á tantas novedades?

ROBERTO.

Tu esposa observaba poco ha que su mudanza ha coincidido con la llegada de la viuda de su padre. Desde entonces tuvo principio: despues, ha seguido siempre en aumento.

RUJERO.

Es cierto..... Yo tambien lo he pensado varias veces..... Pero ¿qué relacion pudiera haber....?

ROBERTO.

¿Quién sabe?.... Si la observacion es exacta, no la debemos despreciar..... ¿Quién sabe? Alfredo es jóven: Berta está adornada de una brillante hermosura.....

RUJERO.

Me haceis estremecer..... Pero no, no..... desechad esa idea..... Yo conozco á Alfredo..... es la misma virtud..... Su corazon no podria mancharse con un amor incestuoso.

ROBERTO.

¡Es la misma virtud su corazon!.... Sí..... y ve aquí por lo que yo sospecho: su virtud es la que me hace temblar..... Por ella es por lo que temo que una desgraciada pasion sea el motivo de esa conducta inesplicable.

RUJERO.

Os repito que me haceis estremecer..... ¿Sería posible? — En este caso..... forzoso es hablarle.

ANJELA.

¿Hablarle? ¿tú, Rujero?..... Y ¿no temes?...
(Principia á oscurecer.)

RUJERO.

Nada: ¿que he de temer?... ¿no es mi amigo?... Forzoso es cumplir con las obligaciones de este nom-

bre..... salvarle, aun á pesar suyo, si fuera necesario.—Voy á buscarle en el momento.

ANJELA.

No le encontrarás. Hace un instante que salió á caza con Jenaro..... un momento antes que tu llegáras.

RUJERO.

(¡Otras veces no salia nunca sin mí!)

ANJELA.

Pero no tardará mucho..... Ahora no tiene quietud ni constancia en ninguna cosa..... Y por otra parte va oscureciendo..... no puede tardar.—Escucha..... me parece..... sí: ya está de vuelta..... ¿No ois el ruido de los caballos?.... Por la puerta del jardin..... Vedle, vedle que pálido llega.....

RUJERO.

Aun no nos ha visto..... Dejadme solo con él.... No tengas ningun recelo, Anjela mia..... Descuidad..... Si su secreto es el que pensais *(á Roberto)* yo se lo arrancaré por mas que lo oculte, y cuento con vuestra cooperacion para libertarle del precipicio.

4.ª

Rujero: Alfredo.

(*Atraviesa el teatro y se sienta al otro estremo.*)

RUJERO.

(No me ha visto aún.)

ALFREDO.

El mismo hecho..... el mismo principio en todas partes..... ¡La fatalidad!.... ¿Será, por ventura, la fatalidad la única ley del mundo? ¿No seremos todos sino débiles instrumentos de su poder; vanos juguetes de sus arcanos misteriosos?

RUJERO.

(No sé si interrumpirle.....)

ALFREDO.

Entonces..... la virtud no seria mas que un nombre vano; y esta lucha en que consumo mis fuerzas, el delirio de una necia vanidad..... Entonces..... no habrá remedio: yo seré arrastrado, como la rama que cayó en el torrente..... despedazado, como la garza cojida por el halcon.... Esta garza y este halcon:.... en vano quise impedirlo:.... su destino..... Mucho mal, mucho mal me han hecho..... No puedo desterrarlos de mi memoria!

RUJERO.

(Es forzoso arrancarle á sus cavilaciones.) — Me perdonareis si me llego á interrumpiros..... Parecióme, haber observado tal palidez en vuestro semblante.....

ALFREDO.

¡Puede ser!

RUJERO.

¿Os sentis con alguna incomodidad? ¿Padeceis acaso?.... Pero ¡necio de mi! ¿cómo he de tener duda en vuestros padeceres? ¿Pasa un dia, una hora, un solo momento, en que vuestro corazon no esté desgarrado?.... En vano quereis ocultármelo, Alfredo: no es fácil que yo me equivoque sobre los afectos de vuestro corazon..... Sin embargo, me pareceis tan abatido esta tarde!....

ALFREDO.

¡Rujero!.... nosotros hemos hablado varias veces de la fatalidad y del destino..... y concluíamos siempre por despreciar estas ideas..... ¿Crees tú que tuviésemos razon?....

RUJERO.

Sí..... ciertamente..... lo creo.....

ALFREDO.

Escucha. — Salia yo esta tarde á cazar..... no por

cazar..... ¿qué sé yo por qué?.... Apenas me habia retirado cincuenta pasos del castillo, cuando una bellísima garza, la mas hermosa que he visto en mi vida, vino á presentarse delante de mí..... Mi primer movimiento fue soltar sobre ella el halcon, cuyos ojos centelleaban de alegría al contemplarla..... A este impulso sucedió una idea de lástima: tuve compasion de su inocencia, y reprimí mi movimiento..... Volví el caballo en otra direccion..... pero la garza voló tambien ácia aquel lado..... Me dirijí nuevamente por el primero..... tambien el pájaro torció nuevamente por allí..... Esta constancia de buscar la muerte, este empeño de ofrecerse al peligro, me empeñó mas en salvarla..... Decidíme á volver al castillo:.... entonces desapareció..... y mi corazon descansaba, libre del peso horroroso que le oprimiera:.... Casi tocaba á la puerta, cuando se me presenta otra bandada..... suelto el halcon..... y en el momento vuelve á parecer la primera garza, la que yo habia querido salvar:.... el halcon se lanza sobre ella:.... un instante, y ya no existia!.... ¡Rujero! ¿Quién impelia á la garza, para que se precipitára á su muerte?.... ¿quién ha burlado mis esfuerzos por salvarla?

RUJERO.

Nuestra vida está llena de misterios..... ¿quién puede dudarlo, Señor?.... pero no, no nos impele una potencia irresistible..... Siempre tenemos fuer-

za para defendernos..... siempre, para quebrantar y sacudir el yugo de las pasiones.

ALFREDO.

Tú no sabes, Rujero..... tú no sabes lo que son las pasiones..... Tú no has esperimentado sino pasiones fáciles, inocentes, capaces de un lejítimo desahago..... ¡Pero yo!....

RUJERO.

¡Vos!.... Ya lo sé, Alfredo..... vos..... Y bien!.... para este caso es el esfuerzo..... Es necesario que las domineis..... Es necesario que lanzeis de vuestro pecho lo que nunca ha debido entrar en él.....

ALFREDO. *(Levantándose furioso.)*

¡Rujero!

RUJERO.

Podeis hacer lo que os parezca..... Si porque he adivinado los combates de vuestro corazon:.... si porque quiero fortificar vuestros sentimientos de rectitud:.... si porque deseo libertaros del precipicio á cuyo borde marchais..... os place tambien atravesar con ese acero al amigo de vuestra infancia..... Entonces creeria haberme equivocado, y pensaria que ya habiais caido en una sima horrorosa, de la que fuera en vano quereros retirar.

ALFREDO.

No..... ¡Rujero! ¡no!.... ¡Mis manos son todavía inocentes!....

RUJERO.

Y vuestro corazon tambien..... El que combate no está vencido aún, y puede prometerse la victoria..... ¡Alfredo! es menester salvaros.....

ALFREDO.

¡Rujero!.... ¡amigo mio!

RUJERO.

¡Llorad..... sí..... llorad! esas lágrimas son la prenda del triunfo..... No las habíais derramado en mucho tiempo; y ved ahí el motivo de mis temores...

ALFREDO.

¡Ay! tú no sabes el combate atroz que desgarra mi pecho:.... tú ignoras los furores de la pasion que me consume..... No es una pasion humana; es un amor frenético, infernal: es una llama irresistible: es un ascua de hierro candente, enterrada dentro del corazon..... En vano la he combatido, Rujero: en vano he luchado con todas mis fuerzas: en vano he llamado á mi socorro los auxilios de la razon y de la virtud..... El acero se clavaba más profundamente: el ascua abrasaba con mas intensidad mis entrañas..... No creas que me desconozco..... Yo he sido

bárbaro, bárbaro contigo, bárbaro con todos los que me rodean. En el estravio de mi imaginacion, buscaba en esa barbarie la fuerza que me faltaba para resistir..... Yo he trastornado todos mis hábitos: he buscado la distraccion en otras aficiones..... tal vez hasta en otros vicios!.... ¡Insensato! ¿Donde ocultarse de sí propio? ¿donde olvidar un pensamiento, cuando él solo forma nuestra existencia?

RUJERO.

¡Alfredo!

ALFREDO.

¡La fatalidad, Rujero! ¡la fatalidad!.... ella domina el universo..... ¡ella sola!.... La garza buscaba al halcon; y en vano, en vano procuraba yo impedir su muerte!.... ¿Quién la fascinaba?.... ¡la fatalidad! Ella me conduce, ella me impele con su brazo de hierro..... Mi resistencia..... ¿de qué sirve mi resistencia?.... Solo de hacer mas áspera, mas desgraciada, mas estrepitosa mi caida.

RUJERO.

No, Alfredo: es necesario salvarte..... y tu amigo tiene derecho para exijirlo de ti, para compelerte á ello..... ¡Léjos de nosotros esa femenil debilidad!.... Hablas de tu resistencia: dices que es inútil..... y ¿qué has hecho para resistir?.... El hombre combate cuerpo á cuerpo las pasiones, y no se deja rendir por ellas. Si tú hubieses ya sucum-

bido, si hubieran principiado á arrastrarte..... entonces sí que no seria ya tiempo. Pero aún no ha llegado ese caso: aún puedes..... aún es necesario salvarte..... ¡Hijo de Ricardo!..... ¿Tiemblas? ¿te estremeces á este nombre?.... ¡Bien! estremécete, y escúchalo..... escúchalo, para tenerlo siempre delante de los ojos..... ¡Hijo de Ricardo!..... es menester que huyas de la viuda de tu padre!

ALFREDO.

Calla, calla!.... Rujero!.... Que ese nombre no suene en tus labios..... jamas ha sonado en los mios..... Que no le oigan.... ni los árboles, ni estas columnas, ni el viento que nos rodea..... Que no sepan mi infamia..... que no repitan mi nombre como el horror y el oprobio del mundo..... ¿Ignoras que si otro que tú le hubiese pronunciado..... si otro hubiera conocido mi crimen.....

RUJERO.

Cálmate, amigo, cálmate..... Jamás saldrá de mis labios una espresion indiscreta..... jamás. Pero es necesario que me obedezcas: exijo de tí la promesa formal..... el juramento de verificarlo.

ALFREDO.

Habla..... estoy resuelto á cumplir todo lo que me ordenes.

RUJERO.

Júramelo por tu honor..... por nuestra amistad.... por la sombra de tu padre.

ALFREDO.

Sí, sí: lo juro..... y si no lo cumpliere, véame deshonrado á la faz del universo, y cubierto de infamia y de baldon.

RUJERO.

En nombre de tu padre..... al nacer el dia..... parte para la Tierra Santa!

ALFREDO.

¡Rujero!

RUJERO. (*Durante esta escena ha salido la luna.*)

¡No mas!

3.ª

Alfredo.

¡Al nacer el dia!... partir para la Tierra Santa!... Y bien!.... lo he jurado: forzoso será cumplirlo.... Tiene razon: no hay otro medio para libertarme.... ¡Berta! ¡Berta! ¿porqué te he conocido? ¿porqué arribaste jamás á las costas de Sicilia?.... Yo hubiera vivido inocente: hubiera vivido feliz..... tú me has robado mi inocencia, y no puedes darme la felicidad.....

6.ª

Alfredo: Berta.

BERTA.

¿Sois vos, Alfredo?

ALFREDO.

¡Es ella!

BERTA.

Parecióme oir una voz que se quejaba en este sitio..... y naturalmente me he dirijido ácia él..... Seríais vos..... sí: no quiero interrumpiros:.... los corazones tristes se reposan en la soledad..... y estas dulces y melancólicas noches de Sicilia..... ¡ah!... no hay en ninguna rejion noches tan bellas como en este pais.

ALFREDO.

¿Son bellas, decis?

BERTA.

Vos no podeis estimarlas, Alfredo; porque no habeis esperimentado las de otras rejiones..... ¡Dichoso vos, que nunca abandonasteis el suelo de vuestra patria, y á quien cupo en suerte una patria tan hermosa!.... Pero yo..... yo, juguete de un destino voluble, yo he conocido las escarchas y las nieblas de Inglaterra, y los arenales ardientes de la Palestina..... el pais de los huracanes del polo, y el pais de los huracanes del desierto.... ¡Ay! ni en la Pales-

tina ni en la Inglaterra se respiraba el aliento de esas flores, ni se escuchaba ese blando murmullo que es tan agradable á mi corazon!.... Pero me olvidaba..... perdonadme, Alfredo :.... voy á dejaros.....

ALFREDO.

¡Ah! no..... no me dejeis!.... continuad por compasion!.... ¡Son tan dulces vuestras palabras! ¡Me quedan tan cortos momentos de oirlas!

BERTA.

¡Cómo, Señor! ¿marchais? ¿cuándo? ¿á dónde?.... ¡nada me habiais anunciado!....

ALFREDO.

Sí, Berta..... marcho :.... mañana mismo :.... es forzoso :.... el nuevo sol me verá léjos de aqui.

BERTA.

¡Tan pronto!

ALFREDO.

¡Pronto!.... ¿tendríais vos interés en dilatarlo?

BERTA.

¡Yo!.... Pero ¿á donde es vuestra marcha? ¿cual es el objeto de vuestra partida?

ALFREDO.

¡Lejos..... muy lejos....! Para no vernos mas en

este mundo..... Esos desiertos arenales, esas rejiones asoladas bajo un sol sin piedad.....

BERTA.

¿La Palestina?

ALFREDO.

Sí, la Palestina..... Allí, allí..... No hay en el mundo otra esperanza, no hay otra salvacion para Alfredo....!

BERTA.

Yo respeto vuestras razones, y no quiero arrancaros los secretos de vuestro corazon..... ¡Quiere decir que la desgracia no se ha cansado de perseguirme.....! ¡Cuando pensaba haber encontrado un apoyo, un amigo verdadero, que me hiciese mas soportables mis penas..... cuando habia sentido por vos la mas dulce simpatía..... voy nuevamente á quedar abandonada á merced de un hermano caprichoso, y á todo el horror de un desamparo eterno.

ALFREDO.

¡Por piedad, Berta! ¡por piedad!.... ¡Ah! vos no sabeis.....

BERTA.

Disimuladme si os he hablado de mí. Es la primera vez..... porque iba á ser la última. Habia colocado en vos mi esperanza..... y es muy triste renunciar á ella.....

ALFREDO.

(¡Imposible! ¡imposible!.... Yo no puedo abandonarla.)

BERTA.

Quisiera pediros un favor..... Marchais á la Palestina..... llevadme á mí tambien..... Allí, en el monte Carmelo existe un monasterio de relijiosas, donde he pasado algunos años de mi vida..... allí existen tambien las únicas relaciones que me quedan en el mundo..... Conducidme á él. En él rogaré á Dios por vuestra prosperidad..... y si mi memoria no os es enteramente desagradable, en él podreis de tiempo en tiempo saludar alguna vez á vuestra amiga.

ALFREDO.

No, Berta;..... no partireis..... no partiremos..... ¡Imposible! ¡imposible!..... ¡Perezca mi virtud!.... ¡imposible!.... No puedo abandonaros.... El crimen.... el infierno mismo..... ¿qué me importa?.... No.... no os abandonaré!....

BERTA.

¡Alfredo!

ALFREDO.

Sí, Berta: conocedlo: conoced nuestra situacion... ya es imposible callar..... Yo os adoro..... yo llevo el infierno mismo, el infierno del amor, dentro de mis entrañas..... He luchado....; he resistido..... he que-

rido huir..... ¡imposible! Vos no me habeis dejado huir..... Vos habeis querido precipitarme.....

BERTA.

¡Yo!

ALFREDO.

Tú, tú..... que tambien me amas, tal vez sin saberlo..... tú, que me has arrastrado al abismo donde vamos á precipitarnos uno y otro..... Porque ya es forzoso, Berta:.... ya es forzoso que tú seas mia, y que yo sea tuyo..... ya es forzoso que gozemos la felicidad del delirio, pues hemos perdido la de la inocencia..... ¡Forzoso, sí, forzoso....! ¡Hija de la Bretaña! tú has nacido para mí..... un destino ferreo nos une..... una mano de bronce nos impele el uno contra el otro..... ¡Ven! Aquí..... á la faz del cielo y de la tierra.....

BERTA.

¡Alfredo! ¡Alfredo!.... vuestro padre....

ALFREDO.

¿Qué importa mi padre?.... Mi padre fue feliz antes de bajar á la rejion del descanso..... Yo tambien lo seré..... tambien yo tengo derecho á la felicidad..... Tú me perteneces desde mi infancia: sí: porque tú has realizado todas las ilusiones que la mecieron..... Me perteneces..... ¡maldicion! ¡maldicion al que lo haya impedido!.....

BERTA.

¡Por piedad, Alfredo..... no abuseis de mi debilidad..... Quizá..... ¿quien sabe?.... puede ser.....

ALFREDO.

¡Indudable! Tú me amas..... mi corazon ha incendiado el tuyo..... ese es nuestro destino..... la fatalidad de nuestra estrella..... ¿Quien puede impedirlo? ¿quién? Vamos á ser felices.... Seamos felices un solo momento, y despues que el infierno nos confunda...! ¿Que importa?..... Un instante; y venga, venga en seguida el rayo que nos aniquile!....

BERTA.

¡Que palabras!.... Tú me pierdes..... Mi resistencia..... ¡ay!.... ¡Alfredo!.... ¡Y bien!.... Yo te amo.

ALFREDO.

Pero no lo digas.... ¡Palabra de felicidad!... que no la repita el eco..... que no la gocen las auras..... para mí, para mí solo!.... ¡Momento de placer! ¿Que ha sido mi vida hasta ahora? Vanidad.... necedad.... insipidez eterna....! ¿Me amas, Berta? ¿me amas?... Y tú me lo has dicho.... tus labios.... tus ojos.... esas lágrimas de placer, que se escapan por tus mejillas.... ¡Noche! ¡primera noche de mi existencia!.... Antorcha que iluminas mi ventura!....

(*Berta lánguida y abandonada. Alfredo en el mayor delirio la tiene entre sus brazos.*)

7.ª

Alfredo: Berta: Jorje.

JORJE.

¿Que miro?.... ¡ Berta! Alfredo! *(Corriendo á ellos.)*

BERTA.

¡ Ay!.... ¡ Mi hermano!

ALFREDO.

¡ Desgraciado!

JORJE.

¡ Asesino!

BERTA.

¿ Que has hecho, Alfredo?

ALFREDO.

Ven, Berta, ven..... He castigado su crimen..... ¡ El habia visto mi felicidad!

(Al sorprender Jorje á su hermana en los brazos de Alfredo, estos se separan, cayendo aquella sobre un asiento. Alfredo con un movimiento prontísimo é irreflexivo saca su daga y hiere á Jorje. Este cae al suelo, gritando "¡ asesino!" Alfredo coje á Berta en sus brazos y se la lleva.– Todo debe ser instantaneo.)

ACTO III.

El Remordimiento.

:

Una galería: en el fondo una capilla, que se abre para la última escena.

1.ª

Rujero: Roberto.

ROBERTO.

Yo estoy resuelto, Rujero: el astro de la noche me verá lejos de este castillo. ¡Bien sabe Dios cuan costoso me es el dejarlo..... cuanto ha de padecer mi espíritu al encontrarme separado para siempre de unos lugares donde pasé cincuenta años de mi vida!..... Pero, hijo mio, no me es posible permanecer mas tiempo en esta caverna de maldicion! Mientras ha podido esperarse que Alfredo volviese en sí de sus estravíos, y que reparase por un arrepentimiento solemne y público sus crímenes y sus escándalos, he debido permanecer en su compañía, á fin de escitarlo á que siguiese este camino. Tal era mi obligacion para con su padre, que me lo encomendó á su marcha, para con él, para conmigo propio..... Mas cuando el tiempo y las reconvenciones han sido inútiles; cuando, lejos de contenerse en su viciosa carrera, cada dia se precipita por ella

con mas desenfreno; cuando desprecia las amonestaciones de nuestro santo Obispo, y prepara hoy ese inmenso escándalo, que debe asombrar hasta á los infieles enemigos de nuestra ley..... no; mis ojos no se mancharán presenciando un espectáculo tan impío; y por mas que se destroze mi corazon al considerar este destierro á que voy á condenarme..... tendré valor, tendré fortaleza para llevarle á cabo.

RUJERO.

¿Que quereis que os diga?.... razon teneis para esa determinacion. Yo tambien tuve esperanzas de reducirle á la virtud de que apostataba..... mas todas se han desvanecido..... El que hace gala del crimen, ya no es accesible al arrepentimiento.....

ROBERTO.

Te he manifestado mi resolucion, que es invariable: no te aconsejo que modeles por ella tu conducta.... en semejantes casos, cada uno debe consultar con su conciencia, y seguir unicamente sus impulsos..... Solo quisiera pedirte una gracia. Anjela es tu mujer: los derechos del padre espiraron al nacer los del esposo: yo no puedo ordenarle que me siga; desearia, pues, que tú se lo permitieses.... Como débil anciano, necesito de un apoyo que sostenga mis últimos momentos, de una persona amada que dulcifique los largos dias de mi vejez..... como padre, debo anhelar porque mi hija no respire

el mismo ambiente que esa desdichada Berta. El aliento de los malvados emponzoña la atmósfera que los rodea, y puede envenenar hasta la sangre de los inocentes. — ¿Me concederás esta gracia?

RUJERO.

Descuidad, padre mio; Anjela os acompañará..... y Rujero tambien.

ROBERTO.

¿Tú tambien, Rujero?

RUJERO.

Yo..... yo, que tampoco quiero permanecer á su lado..... ¿Para qué? Demasiado he sufrido; y demasiado he de sufrir aún, solo con la memoria de ese infeliz, que fue tan virtuoso..... Yo os seguiré..... yo os seguiré, Roberto.....

ROBERTO.

¡Tú me seguirás! ¡me seguirá Anjela!..... ¡Ay! acompañándome vosotros, ya no me parecerá tan duro mi destierro.

RUJERO.

¿Para qué he de permanecer aquí?.... Ni él hace caso de mis palabras, ni ese misterioso y desconocido estranjero las deja llegar á sus oidos..... Ese es el que me lanza de este palacio, como me ha lanzado del corazon de Alfredo. Sus consejos son los que lo pierden..... los que le cierran los ojos á

la luz..... los que le impelen en el precipicio..... Su ominosa aparicion cuando acababa de cometerse el asesinato de Jorje, su presencia como sobrenatural en todas partes, sus espresiones tan friamente malvadas, que hielan la sangre hasta en el fondo del corazon, aquella fisonomía que hace estremecerse, aquellas miradas que ningunos ojos humanos pueden sostener.....

2.ª

Rujero: Roberto: el Griego.

EL GRIEGO.

Alfredo pregunta por vos..... tiene que comunicaros ciertas órdenes.

ROBERTO.

¿A mí?

EL GRIEGO.

A vos..... Son respectivas á la ceremonia que va á verificarse.

ROBERTO.

Entonces..... podeis decirle que busque otro á quien comunicarlas..... porque yo no pienso contribuir por mi parte á tamaño escándalo.

EL GRIEGO.

¿Eso respondeis al baron?.... ¿Así cumplis vuestras obligaciones?

ROBERTO.

Eso le respondo.... así cumplo mis obligaciones... Vos le servireis mejor.... y le acabareis de despeñar en un precipicio sin fondo.—Ven, Rujero....

EL GRIEGO.

Esperad, Rujero: tengo que deciros dos palabras..... Ya os seguirá..... (Podeis pensar de mí lo que querais..... pero sabed que las palabras que se pronuncian mas en secreto, resuenan en mis oidos tanto como las esplosiones del volcan.)

RUJERO.

(¡Y bien!....)

EL GRIEGO.

(Era solo una simple advertencia.....) Id.... Roberto os aguarda.....

RUJERO.

(¡Apenas le habíamos nombrado!)

3.ª

El Griego.

Así, así..... que se precipiten..... que pongan en ejecucion su idea..... que partan cuanto antes del castillo... ¡Mejor!... menos obstáculos... menos temores.—He aqui Berta!....

4.ª

Berta: Anjela.

ANJELA.

Permitidme, Señora, que me retire..... para mí no sería placentera esa magnífica ceremonia.

BERTA.

¿No lo sería para vos?.... ¿No sería placentera, decis?

ANJELA.

Perdonadme si mi franqueza.....

BERTA.

Pero ¿qué motivo?....

ANJELA.

Dispensadme tanto atrevimiento..... Los que hemos nacido en una clase vulgar, conservamos siempre mil preocupaciones..... Yo confieso que lo serán las mias; pero no puedo vencerlas.... No os faltarán, Señora, damas de honor ni jóvenes muy lindas, que os acompañen al altar..... Permitidme..... permitidme que me retire.....

5.ª

Berta.

¡Anjela!.... ¡Anjela!.... No me atiende..... No sé lo que pasa por mí..... ¡Vedme aquí despreciada, es-

carnecida por una mujer de la plebe..... á quien él habia colmado de beneficios..... á quien yo los reservaba todavía mayores!.... ¡Insolente!.... Abusa de mi caracter, de la bondad que le he manifestado con tanta franqueza..... abusa para vilipendiarme..... para abatirme..... para ajar mi orgullo, y gozarse con mi humillacion...! ¡Ella me ha despreciado!... ¡á mí!.. ¡á la sangre mas pura de la Bretaña!.... ¡Ella se ha creido deshonrada de estar conmigo! ¡ella se cree superior á Berta..... á la que se dignaba desde su elevacion tenderle una mano para levantarla del polvo!.... No sé lo que pasa por mí..... ¡Insolente!.... Y ¿así ha de quedar triunfante..... así jactanciosa de haberme humillado?.... No..... Es necesario que un hecho notable, ejemplar..... me vengue de esa desdichada, para que yo no me avergüenze de mí misma.....

—¡Mas crímenes, Berta! ¿No te bastan los cometidos?.... ¿no te bastan esos fantasmas que te persiguen noche y dia, en las tinieblas y en la luz, en el bullicio, en la soledad, hasta en el seno de los mismos placeres que te arrastraron á cometerlos?... ¿Quieres que se levante aún otra voz tremenda, para aumentar el número de tus acusadores?.... No..... no..... yo no tengo derecho para exijir de ella una estimacion que mi conducta desmerece..... ella tiene derecho para despreciarme..... La esposa de un villano es mas honrada que la.....

—Pero ¿no voy á ser su esposa? ¿no va á pro-

nunciarse sobre nosotros la bendicion de la iglesia? ¿no van á lejitimarse estos lazos, á estrecharse indisolublemente con la palabra de un ministro del Señor?..... Sí: dentro de pocos instantes yo seré de Alfredo, y Alfredo será mio á la faz del mundo..... un cuantioso donativo habrá lavado nuestras faltas, y apaciguado la cólera divina..... y nadie, nadie tendrá derecho de mirarme con altivez..... ¡Cuanta va á ser entonces mi felicidad!..... ¡Ay! acábese el remordimiento que despedaza mi corazon..... y aunque deba morir un instante despues..... Acábese, fenezca esta voz que está siempre resonando en mis oidos..... que repiten las bóvedas..... que se prolonga debajo de tierra..... esta voz..... "*¡ incestuosa!.... ¡ fratricida!....*"

6.ª

Berta: el Griego.

EL GRIEGO.

¡Ilusion! ¡debilidad!

BERTA.

¿Me escuchábais, amigo mio?

EL GRIEGO.

Debilidad que yo me figuraba hubiéseis ya desechado..... ¿No os va á unir ese sacerdote? ¿No os he proporcionado este medio de acallar vuestros vanos escrúpulos?..... Desechadlos, Berta..... Sere-

nad vuestro corazon y vuestro semblante..... ¡Estais tan ajitada!.... Alfredo va á llegar dentro de un momento..... Preparaos á recibirle..... ¡que tornen las rosas á vuestras mejillas!..... En cuanto á la atrevida que os ha insultado poco ha..... que ha pretendido humillaros....

BERTA.

¡Lo sabíais!.... ¿Se ha jactado quizá de ello?

EL GRIEGO.

Descuidad en mí... No se lisonjeará de su triunfo...

BERTA.

Pero.....

EL GRIEGO.

Alfredo viene..... os dejo bien acompañada..... En eso consiste la felicidad..... creedme..... no hay nada de real y de positivo sino el placer..... Todo lo demas son quimeras y preocupaciones.....!

7.ª

Berta: Alfredo.

BERTA.

¡Alfredo mio!

ALFREDO.

¡Berta..... que connmovida estás!

BERTA.

No: no es nada..... ya no es nada..... Lo estaba hace un instante.... pero llegó nuestro amigo, y sus palabras me han animado..... ¡Cuanto le debemos, Alfredo!

ALFREDO.

Si, Berta: le debemos mucho. — Cuando mis antiguos vasallos, mis escuderos, hasta Rujero mismo, á quien he colmado de tantas distinciones, nos miraban con aversion, con horror tal vez..... este griego solo nos ha consagrado una fidelidad sin límites, y está multiplicando sus servicios por nuestra felicidad..... Apenas indicamos un deseo, y ya le vemos cumplido por él..... Hoy mismo..... si vamos á lejitimar la pasion que nos devora; si vamos á recibir las bendiciones de la iglesia..... á su celo, á su eficacia lo debemos. — Ignorantes y supersticiosos los sacerdotes de esta isla, se negaban á santificar nuestro enlace, arrastrados por las necias preocupaciones del vulgo, y por un respeto servil ácia ese viejo imbécil que ocupa la silla de Palermo..... ¡Y bien! nuestro amigo ha hecho venir un sacerdote de su patria, ese varon de eminente sabiduría, que ha escuchado con benignidad, que ha escusado nuestras faltas, que ha disipado nuestros temores, que va á pronunciar sobre nosotros la bendicion que nos unirá lejitimamente.....

BERTA.

Y que acabará con nuestros remordimientos..... ¿No es verdad, Alfredo?

ALFREDO.

Si: amor mio..... acabará..... ¿No lo esperas tú tambien?

BERTA.

Lo espero..... y esa esperanza es lo único que me apega á la vida..... ¡Ay! ¡que feliz voy á ser cuando esté tranquila, libre y tranquila mi conciencia! ¡cuantos tesoros de amor y de ventura voy á encontrar en tu compañía!.... Todo, todo lo que nos rodee, hasta las fieras, hasta las plantas, hasta los seres insensibles, van á tener envidia de mi felicidad... El sol nacerá todos los dias brillante y majestuoso... la noche se levantará siempre amable y placentera... mi vida, mi vida toda va á ser una continua ilusion, un sueño inacabable de placeres..... Brotará la rosa bajo nuestras pisadas..... un aroma purísimo embalsamará el ambiente que respiremos..... una música eterea, celestial, vagará en torno de nosotros..... El mar nos tenderá sus ondas apacibles.... el bosque nos dará su melancólico murmullo..... el universo entero sus jemidos de amor y de esperanza..... ¡Ah! Cuando la primavera haya rociado sus dones en esta tierra de bendicion..... en el sosiego de la noche..... á la dulcísima luz de la luna..... en esa playa, donde las

perezosas oleadas se estrellan tan blandamente.... al vago y tierno sonido de tu harpa, que dilatará una brisa leve y aerea como la memoria del placer..... ¿no es verdad, Alfredo?.... entonaremos el himno de los amores, y tu corazon y el mio se confundirán en aquella inefable delicia....!

ALFREDO.

¡Por piedad, Berta! ¡por piedad!.... ¡Mas despacio!.... Ten compasion de mi..... Tú me haces espirar de placer.

BERTA. *(Con el mayor sobresalto.)*

¡Ay!

ALFREDO.

¡Berta!

BERTA.

¡Perdon! ¡perdon! ¡misericordia!

ALFREDO.

¡Berta!

BERTA.

¿No la has oido?.... ¿esa voz?.... ¡Perdon!.... ¡No mas! ¡no mas!.... Alfredo, sálvame..... ¿no la oyes?.... "¡*Fratri*....!"

ALFREDO.

¡Calla, Berta! ¡calla!.... ¡Desdichada!.... ¡Desdichados uno y otro!.... ¡Que palidez!.... ¡Berta!

BERTA.

¿No volverá á sonar?.... ¿lo esperas, Alfredo?... ¡Ay! Nunca ha sido tan espantosa..... nunca se ha clavado tan fuertemente en mis entrañas.... ¿No volverá á sonar?.... ¿Crees tú que termine, cuando haya caido sobre nosotros la bendicion del sacerdote?.... ¡Alfredo!.... ¡Que desdichada soy!.... No me dejes.... no te separes de mí un solo momento.... ¿Crees tú que acabará este suplicio?

ALFREDO.

Sosiégate, Berta: calma esa ajitacion á que te abandonas, y que es tan funesta para ambos.... ¡Yo no sé cual va á ser nuestra suerte..... rodeados sin cesar de esa sombra que no nos deja un solo instante, que nos persigue mas en los momentos de mas ventura!..... ¡Fatalidad de maldicion! ¿Que me importa el poseerte, el disfrutar de la felicidad suprema, si en el mismo delirio del placer ha de derramarse esa copa emponzoñada, para convertirlo en un infierno de dolores?.... ¡Si yo pudiese aniquilarla!.... ¡si pudiese, aunque fuera á fuerza de crímenes!.... ¡Imposible! Está escrito que no podamos ensordecer á esa voz, que no tengamos defensa contra ese puñal que llevamos en nuestro seno.....

BERTA.

¡Conque no hay salvacion, Alfredo! ¡Conque es-

toy condenada á este suplicio perdurable!.... Y yo formaba esperanzas lisonjeras..... esperanzas solo de deleite para el porvenir!..... ¡Dios mio! ¿porqué he venido á este castillo?.... Tú vivias inocente y feliz; yo..... no era dichosa..... pero tampoco sufria este martirio imponderable!.....

ALFREDO.

¡Berta!

BERTA.

¡Cuánto debes maldecir mi llegada! Ella nos ha traido la perdicion de ambos..... el asesinato..... el incesto..... ¡horrorosa comitiva que venia en pos de mí..... ¿Porqué no he permanecido eternamente en las mazmorras de Damieta? ¿porqué no sumerjieron los mares mi navío, antes de arribar á estas playas? ¿porqué no me consumió el rayo que vi estallar sobre la cima del Carmelo?.... Yo hubiera sido virtuosa lejos de tu lado..... tú hubieras sido feliz, á no habernos conocido!

ALFREDO.

No, eso no..... jamas. Desecha esos pensamientos impios, indignos de tí, indignos tambien de Alfredo..... Nuestro destino ha sido horroroso; pero es necesario que se cumpla:.... yo no lo repudio, yo no renuncio á él. Nuestra vida está dominada por el mal..... enhorabuena: le sufriremos..... mas no dejaremosde amarnos..... no nos arrepentiremos de nues-

tra pasion..... — Mira, Berta..... mi corazon padece tanto como el tuyo..... esas voces que resuenan para tí, tambien estan incesantemente atronando mis oidos..... esos fantasmas que te persiguen, tambien estan de continuo ante mis ojos..... ¡Pues bien! yo los prefiero, yo prefiero estos horrores, á esa inocencia vana é insípida de que me hablabas..... ¿No los prefieres tú tambien, hija del norte? ¿Quisieras tú por ventura, á precio de esa triste inocencia, abandonar un corazon como el mio, separarte para siempre de la mitad de tu ser, hasta olvidar la memoria de tantos momentos de felicidad?

BERTA.

¡Alfredo! ¡Alfredo mio!

ALFREDO.

No lo quisieras..... no puedes quererlo..... Ya te lo he dicho, Berta: un destino sobrenatural nos une..... un destino que nos hiciera el uno para el otro..... Es desgraciado, sí..... ó á lo menos lo ha sido hasta ahora.... ¿Quién sabe si mañana será mas venturoso? El tiempo puede borrar mil preocupaciones que combatimos en vano..... la bendicion de la iglesia.....

BERTA.

¡Ay! en esa..... en esa solo está mi esperanza. ¡Si ella nos volviese la calma que hemos perdido!...

¡Con que placer daria yo de limosna la mitad de mis bienes, por conseguirla sin separarme de tu lado!

ALFREDO.

Esperémosla... esperémosla aún... Nuestro amigo nos la promete.....

8.ª

Alfredo: Berta: el Griego.

EL GRIEGO.

Y vuestro amigo no sabe faltar á su palabra..... Verdaderamente no lo merecíais... ¡Espíritus débiles, que no saben sobreponerse á una preocupacion!... En fin, lo habeis querido: el sacerdote os aguarda en el altar.....

ALFREDO.

¡No sé cómo pagaros tanto servicio!.... ¡cómo acreditaros mi agradecimiento!— Berta.... ¡cuando gusteis!....

BERTA.

(Apenas puedo sostenerme...... ¡qué angustia!) ¡Vamos!

9.ª

Alfredo: Berta: el Griego: Roberto: Rujero: Acompañamiento.

ALFREDO.

Roberto..... ¡vos!.... Pensaba que no quisieseis ser testigo.....

ROBERTO.

Y no lo pienso ser..... Pero desearia que me permitieseis dirijiros algunas palabras..... ¡Tal vez serán las últimas!.....

ALFREDO.

¿Las últimas, has dicho?

ROBERTO.

Sí, Alfredo, las últimas... porque mi vida, pura como estos cabellos blancos que caen sobre mi frente, no habia de ir á mancillarse..... Disimulad si os hablo de este modo: yo no sé disfrazar ni mentir mis sentimientos..... — Bien sabeis que no he nacido vasallo de vuestros mayores: no son mi patria vuestros estados: mis ojos se abrieron á la luz en el otro lado de la montaña. Atraido por las promesas de vuestro abuelo, vino mi padre á establecerse en estos contornos: las mercedes del vuestro, las mercedes de Ricardo acabaron de fijarme en ellos. Yo los consideraba ya como una patria adoptiva, mas querida aún que la verdadera; y en ella habia siempre pensado que descansasen mis cenizas..... ¡Ilusion, locura, el fundar proyectos para el porvenir!.... Estaba determinado que á los doce lustros de mi edad habia de emprender una peregrinacion en busca de nueva patria, y que no habia de tener en donde reclinar la cabeza..... ¡No importa!.... — Tomad, Señor, tomad: *(Entregándole un pergamino.)*.... os de-

vuelvo cuantas mercedes he recibido de vuestros ascendientes y de vos....Adios, Alfredo: ¡que el cielo os ilumine!

ALFREDO.

Espera, Roberto..... espera..... ¿Porqué tanta precipitacion? ¿porqué quieres abandonar el castillo? ¿porqué te formas tú mismo esa fantasma, que te asuste? — ¡Si lo hubieras hecho antes.....! Mas ahora..... cuando la iglesia ha aprobado y va á bendecir esta union.....

ROBERTO.

Callad, callad, Señor..... y no añadais el sacrilejio y la blasfemia á los demas crímenes de que estais cargado..... ¿Que iglesia es la que aprueba esa union escandalosa, esa union que debe estremecer á todos los fieles?.... Un sacerdote desconocido, venido, segun dicen, de otras rejiones, que nos trae ese aventurero misterioso, imajen del príncipe de las tinieblas..... ¿Es esta la iglesia cristiana? ¿es esta la iglesia de Sicilia, la que presidiera al matrimonio de vuestro padre, la que os recibió al nacer, la que santificó á mi presencia vuestro nombre?.... ¡La iglesia va á bendecir esta union! — cuando el Obispo de Palermo os ha conminado ya con sus censuras, si no la rompíais en un brevísimo plazo?....

BERTA.

¡Alfredo!

ALFREDO.

¡Ea! ¡basta, Roberto!.... Al punto, al punto has de partir del castillo!.... Jactancioso de virtud y de honradez..... ¿te prescriben estas ser tan insolente con tus Señores?

ROBERTO.

Vos no lo sois ya mio.

ALFREDO.

Lo soy aún, viejo imbécil, mientras permanezcas en mi casa.

ROBERTO.

Decis bien..... en ella no tengo ya derechos..... ¡otras veces! ¡Dios mio! no os pido por mí, aunque voy á ser muy digno de compasion..... solo para él os pido misericordia!

EL GRIEGO.

(A Roberto.) Esperad. — *(A Alfredo.)* Podeis prevenirle que lleve consigo á su hija..... discípula suya en moderacion..... Preguntadle á Berta, que os informará de cuan humilde se le mostraba poco hace.

ALFREDO.

¿Anjela?

EL GRIEGO.

Anjela..... ¡digna por cierto de su nombre!

ALFREDO.

¿Sería posible?

BERTA.

Sí, Alfredo. Anjela acababa de insultarme acerbamente.

ALFREDO.

Y ¡nada me habíais dicho!.... ¡y habíais querido sufrir en paciencia tanta humillacion!.... Que se presente Anjela al instante.....

RUJERO.

¡Deteneos!

ALFREDO.

¡Rujero! ¿tambien tú te opones á mi voluntad?

RUJERO.

No me opongo, Señor; voy á cumplirla..... Anjela es mi mujer..... Tomad. *(Le entrega otro pergamino.)* Ya no soy yo tampoco vasallo vuestro.... Anjela va á seguirme lejos de vuestro palacio.....

ALFREDO.

¿Tambien tú me dejas, Rujero? ¿Tambien tú te declaras en contra mia?

RUJERO.

Sí..... yo os dejo..... lo que nunca pensé..... ¡A Dios, Señor!.... ¡sed feliz! *(A Roberto.)* ¡Vamos!

10.ª

Alfredo: Berta: el Griego: Acompañamiento.

ALFREDO.

¡Todos me abandonan! ¡todos se separan de mi lado con horror! ¡Tan inmenso es mi crímen! ¡tan patente el sello de reprobacion grabado sobre mi rostro!.... ¿Para qué he quedado en el mundo? ¡para asombro, para execracion universal!.... ¿Llevaré, por ventura, como Cain, el signo de la maldicion divina?....

BERTA.

¡Alfredo!

EL GRIEGO.

Dejadlo quejarse como un niño de los fantasmas que él mismo se crea! Dejadlo que sea infeliz por su propia voluntad!.... ¡Justo motivo es, por cierto, la marcha de un viejo caduco, y de un jóven fanático, para apesadumbrarse de esa suerte!.... Y ¡á la verdad, que le debemos bastante los que estamos á su lado! ¿Vale menos mi amistad que la de ese jóven? ¿Vale menos el amor de Berta que....?

ALFREDO.

No, no....! Perdona, amigo mio.... perdona, mi adorada Berta, un instante de debilidad, arrancado por los recuerdos de mi juventud..... ¡Vayan en buen hora lejos de aquí....! vosotros quedais con-

migo..... tú, que te interesas mas que nadie en mi ventura..... tú que eres el ídolo de mi corazon...— ¡Vayan, pues, donde no vuelvan á presentarse delante de mis ojos!.... Y si alguno de vosotros quiere acompañarlos *(á los del acompañamiento)*; si hay alguno que esté descontento en mi compañía, que no quiera reconocer en Berta á mi esposa, que no tenga por única y soberana ley mi voluntad..... tambien puede seguirlos, y despedirse para siempre de estos umbrales..... Yo no necesito á ninguno..... no me faltarán vasallos fieles, que tengan á mucha honra el ser admitidos en mi servicio.—¡Marchemos!

11.ª

(El acompañamiento se dirije á la puerta de la capilla, y se forma á los lados en dos filas. Alfredo conduce á Berta de la mano.– Abrese la puerta, y se levanta de repente la sombra de Jorje: los separa, y los arroja con fuerza á uno y otro lado.)

LA SOMBRA.

¡Deteneos, sacrílegos!

ALFREDO.—BERTA.

¡Ah!

LA SOMBRA.

¿No veis el mar de sangre que media entre vosotros?

(.....Berta cae sin sentido en brazos de las damas: Alfredo de rodillas, cubriéndose el rostro con las manos. El Griego, que ha quedado en primer término, tambien se lo cubre. Los demas manifiestan no ver nada.– Todo instantáneo.)

ACTO IV.

—

La Confusion.

La falda del Monjibelo: bosques y colinas. En primer término, entre árboles, una casita pobre.

1.ª

Roberto: Rujero: Anjela.

ANJELA.

¿Conque abandonaron, decis, su escandaloso proyecto?

ROBERTO.

Tal ha sido la relacion de Jenaro.

ANJELA.

¿Habeis visto á Jenaro?

ROBERTO.

Acabo de dejarle en esa aldéa.

RUJERO.

¡Cómo!.... ¿habria salido por ventura del castillo?

ROBERTO.

Si no me interrumpiérais....; pero ¿cómo os lo he de decir todo de una vez?

ANJELA.

Continuad..... continuad, padre mio.

ROBERTO.

Os decia, pues, que ya sea que el mismo delito que los abruma estraviase sus fantasías, y diese cuerpo á aquella vision..... sea que Dios hubiese permitido que la sombra del infeliz hermano de Berta se presentase á los ojos de sus asesinos..... el hecho es que, asombrados por el tremendo fantasma, no han vuelto á acercarse á los altares, para reclamar una bendicion sacrílega y pronunciar un juramento tan horroroso.

RUJERO.

Mas vale así..... Al menos no añadirán la impiedad y la blasfemia á tantos crímenes como pesan sobre ellos.....!

ANJELA.

¿Pero han seguido como antes, ó han abandonado.....

RUJERO.

¿Quién puede dudarlo, Anjela?..... La carrera del crímen se asemeja á la pendiente de una colina... ¡Guardémonos de dar en ella el primer paso!... Despues, seremos arrastrados aún contra nuestra voluntad.

ROBERTO.

Al principio se apoderó de uno y otro el mayor

abatimiento, y por largo tiempo permanecieron sin verse, encerrados cada cual en su habitacion. Pero ese griego, que Dios confunda, despues de haber trabajado separadamente con su elocuencia infernal para calmar los remordimientos de Alfredo y de Berta, haciéndoles creer que era solo una ilusion hija de las preocupaciones de su infancia..... despues, cuando ya estaban vacilantes, con un arte diabólico les proporcionó una entrevista, y en ella... la pasion triunfó otra vez de los deberes.

ANJELA.

Y ¡que no caiga un rayo del cielo sobre ese hombre!

ROBERTO.

Desde entonces Alfredo y su querida se han abandonado con el mayor desenfreno á su locura. Sus vasallos todos contemplan asombrados un escándalo tan público, un crímen tan sin pudor..... Ya no se recatan ni de los conocidos ni de los estraños: juntos han recorrido una parte de la Sicilia: juntos han asistido á las últimas fiestas de Palermo, llevando Alfredo en las justas los colores y el retrato de Berta, y siendo en ellas, en los palacios, en los castillos de los barones, el objeto de la admiracion y del asombro universal.

RUJERO.

Y ¡era tan modesto! ¡y temia tanto verse en es-

pectáculo, aún á los ojos de los que lo adoraban!...

ROBERTO.

Su inseparable griego le sigue por todas partes, rodeado siempre del mismo misterio, escitando siempre la mayor antipatía, pero sojuzgando sin remedio á cuantos dirije sus miradas.

ANJELA.

Y ¿aún no se ha descubierto su patria, su orijen, su familia?

ROBERTO.

Nada, nada se sabe de él, mas que lo que sabíamos nosotros. Solo sobre la tierra, no se le conocen en ella mas lazos que los del crímen. Mofador eterno de todos los sentimientos jenerosos, despreciador de todas las cosas divinas, frio predicador de un ateismo desolante, sin amar á ninguna persona humana..... pero lleno al mismo tiempo de sabiduría y de recursos, multiplicándose por donde quiera, calando hasta el fondo de los pensamientos..... ese griego es un problema, que ni aun se atreven á considerar atentamente, por el mismo terror que les inspira á todos. — Mas entretanto, el castillo, abandonado por Berta y por Alfredo.....

RUJERO. — ANJELA.

¿Han dejado el castillo?

ROBERTO.

Hervía en él demasiado viva la sangre de Jorje; y quisieron abandonarlo, por ver si se libertaban de su sombra. —El castillo, pues, os decia, ha quedado como un yermo..... el miedo de los Señores se ha comunicado á sus sirvientes, que refieren cosas singulares de los asombros que allí pasan...... Hay fantasmas, ruido de cadenas, apariciones misteriosas..... En fin, muchos, todos los que podian, han dejado el servicio de Alfredo..... Entre estos es uno Jenaro, que me acaba de referir en esa aldea vecina tantas y tan estrañas novedades.

RUJERO.

¡Tantas y tan estrañas novedades!.... Sí: ¿quien habia de adivinarlas? Cuando Alfredo se distinguia entre todos los barones de Sicilia, por la rectitud de su corazon y la pureza de sus costumbres..... cuando era su castillo una morada de contento, un modelo de felicidad sencilla y animada..... cuando la única pasion que conmovia su pecho era el amor filial, y queria por él arrostrar los mares, y lanzarse en los desiertos de la Palestina..... ¿quién nos habia de decir que en tan corto tiempo nos esperaba un trastorno tan universal, tan absoluto?

ANJELA. (*Despues de haberle hablado en secreto.*)

Sí, padre mio, venid..... Debeis estar cansado..... Venid, y descansareis un poco..... Venid.

2.ª

Rujero.

Yo me acuerdo del dia en que llegó esa desdichada..... cuando él pensaba partir para los santos lugares..... ¡Ojalá lo hubiese realizado! Nosotros, que nos oponíamos á su marcha ¡cuanto dariamos ahora por haberle precipitado á ella!.... ¡Ah! ¿qué sabe el hombre lo que le conduce al bien, ni lo que le lleva al borde del abismo?....—«¡La fatalidad!—me decia él llorando otra tarde—la fatalidad es la única ley del mundo....!»—¿Tendria razon?... ¿Estará por ventura determinada nuestra suerte por un destino inexorable, imposible de doblegar por mas enérjicos y constantes que sean nuestros esfuerzos?... ¡No..... no!.... El es culpado..... es culpado todo el que deja vencerse..... ¡Hubiese huido cuando se reconoció débil para resistir, y no hubiera abrigado en su seno al áspid que habia de emponzoñar la sangre de sus venas!.... ¡La fuga!.... La fuga siempre es posible, cuando no es posible la victoria..... ¡Fuera desgraciado; pero no fuera criminal!....

3.ª

Rujero: Anjela.

ANJELA.

Ya lo sabia yo..... Desde que mi padre principió á darnos noticias de Alfredo, conocí que iba á aca-

barse tu alegría, y á llenarse de tristeza tu corazon!

RUJERO.

¿Que quieres, Anjela? Los afectos de la juventud no se lanzan tan facilmente del pecho..... Pero ya ves que mi tristeza no me impide ser feliz, ni contribuir con todos mis esfuerzos á tu felicidad..... La melancolía que cubre á las veces un corazon puro y libre de remordimientos, es como una nubecilla de primavera: suele rociar algunas gotas sobre las flores..... pero no tarda en salir nuevamente el sol, y sus rayos brillan con mas esplendidez en una atmósfera despejada, y parecen mas amables sobre las perlas que habia recojido el cáliz de las rosas.

ANJELA.

¡Oh! sí..... En cuanto á bellas palabras, á lindas comparaciones, no es fácil igualarte..... y si te dejara decir..... Mas, aunque duren poco esas nubecillas, aunque sea efímero el aguacero con que nos rocíen... yo no quisiera verlas jamás..... porque cuando principian á amenazarnos, no puedo saber si serán únicamente unas nubecillas, ó si llevarán en su seno el rayo y la destruccion. —¿Que tal, mi querido maestro? ¿voy sacando fruto de tus lecciones? ¿voy aprovechando en el idioma de las alegorías?

RUJERO.

¡Anjela! ¡Anjela!..... tú eres un ánjel, que el cie-

lo ha enviado sobre la tierra, para hacer mi felicidad... A tu lado no puede morar la tristeza. Tú eres dulce, como la tarde de un hermoso dia: blanda como el aliento de la rosa de abril: amable, como la antorcha que se descubre á lo lejos en una noche tempestuosa..... Junto á tí no hay ninguna pena que no se embote, ningun pensamiento de amargura que no se dulcifique..... ¡Anjel del cielo!..... así me apareciste desde tu niñez; y cada dia que pasa por nosotros añade un nuevo grado á mi pasion, un nuevo encanto á mi felicidad.

ANJELA.

¡Siempre exaltado! ¡siempre respirando entusiasmo en todas tus palabras!.... O de Alfredo, ó de mí..... no sabes tener otras conversaciones.....

RUJERO.

Y ¿que hay en este mundo, Anjela mia, ¿que hay de real y verdadero, sino el entusiasmo, el amor y la amistad?.... Y cuando el entusiasmo se consagra á un objeto digno, cuando el amor es puro é irreprehensible como el nuestro, cuando la amistad se fundó sobre simpatías virtuosas..... entónces ¡ay! entonces..... ¿porqué ocultarlo en el silencio? ¿porqué no publicarlo á la faz del cielo y de la tierra, como un ejemplo de ventura, y como un himno inefable en loor de la divinidad que nos la dispensa....!

(*Cornetas.... Ruido de caceria en la montaña.*)

ANJELA.

¡Calla, Rujero!.... ¡calla!.... ¿no escuchas.....?

RUJERO.

¿Quien podrá ser?.... El baron de este territorio está en Palermo.....

ANJELA.

Me parece que se alejan..... Sí: ácia aquel lado..... Pero debe de ser una gran batida..... tiempo hace que no hemos presenciado ninguna igual..... ¿Que miras, Rujero? ¿que estás observando?

RUJERO.

No hay duda..... es un estranjero.....; mas..... por allí no hay camino..... Ya nos ha visto, y se dirije ácia nosotros..... No sé como ha podido pasar por medio de esos precipicios.....

4.ª

Rujero: Anjela: Ricardo.

RICARDO.

Perdonadme, bellos jóvenes, si os interrumpo..... ¡La bendicion del cielo sea con vosotros, y en vuestra habitacion!

RUJERO. *(Presentándole la mano.)*

No os detengais, buen hombre; llegad..... Si sois, como parece, un viajero estraviado; si sois algun in-

feliz, á quien nosotros ó nuestro padre podamos ser útiles..... llegad, llegad sin timidez:..... nuestra puerta no estará nunca cerrada para el menesteroso.

RICARDO.

Os agradezco en el alma esa bondad que me manifestais; y aceptaré gustoso algunos servicios, que no quedarán sin recompensa..... Aunque me veis en un traje humilde.....

RUJERO.

¡Por Dios, estranjero!....

RICARDO.

Decis bien..... los servicios que se prestan desinteresadamente, no pueden pagarlos los hombres..... su recompensa está en otra parte. — Me permitireis que descanse un poco.....

ANJELA.

Pero aquí no..... Venid..... mejor estareis adentro.

RICARDO.

¡Gracias! mil gracias, amable jóven!.... no es necesario..... bajo de estos frondosos árboles..... (*Se sienta.*)

RUJERO.

¡Como gusteis....!

RICARDO.

Sí, aquí..... es un hermoso sitio..... una vista su-

mamente deliciosa..... Es una digna habitacion de dos jóvenes tan felices como vosotros me pareceis.

RUJERO.

Estranjero: nosotros somos unos pobres aldeanos, que no os podemos ofrecer regalos ni abundancia; pero si necesitais reparar vuestras fuerzas, no os faltará en esta humilde habitacion con que satisfacer las verdaderas necesidades de la vida.

RICARDO.

Ya os he dicho que aceptaré vuestros servicios con la misma franqueza con que me los ofreceis..... Mis desgracias me han enseñado á aceptar sin altivez los beneficios de mis prójimos.

ANJELA.

¡Vuestras desgracias! ¡Sois, pues, desgraciado!...

RICARDO.

¡Mucho!.... muy infeliz..... Mi vida entera ha sido una série casi constante de desdichas; y si alguna vez ha lucido la felicidad sobre su horizonte, luego, luego se ha desvanecido como una exhalacion!

RUJERO.

Os compadecemos, estranjero:..... tambien nosotros sabemos lo que es sufrir, y hemos conocido las horas de la amargura..... Sin embargo, la amargura

ha pasado, y se ha desvanecido el sufrimiento, porque nuestros corazones estaban puros é inocentes.

RICARDO.

¡Ah! vosotros no habreis arrastrado una penosa existencia lejos de vuestra patria.... vosotros no os habreis visto arrancar todas las personas que obtenian vuestro cariño..... vosotros no habreis considerado la muerte volando en derredor por espacio de muchos dias, y no separarse de vuestro lado, y no restañarse la sangre que corria anchurosamente del pecho, sino para ser sepultado en las mazmorras de Damieta, y esperimentar el mas horrible cautiverio. Yo no sé si cuando se padece tanto, será bastante consuelo el decir en el interior «¡soy inocente!» En cuanto á mí.... no puedo decirlo.

RUJERO.

Sin embargo, estranjero: ya parece que brillarán para vos dias mas tranquilos. Estais en una tierra cristiana, en una tierra hospitalaria.....

RICARDO.

Sí, amigo mio, Aguardo que lo sea para mí; y que se dulcifiquen mis desventuras. Rotas ya mis cadenas, y atravesado felizmente el mar, parece que el cielo principia á serme favorable.

ANJELA.

Y ¿es todavía muy lejos vuestro destino?

RICARDO.

Me dirijo ácia la costa setentrional de la isla, viniendo de la opuesta donde he desembarcado. Confiado en mi memoria para conocer estos sitios, que habia recorrido en otro tiempo, me decidí á atravesar solo la montaña; pero algunos años han trastornado la faz de esta tierra, y os debo confesar que me he perdido..... Cerca de estos lugares me pareció oir clamor de cacería, y me dirijí ácia donde salia el ruido, para preguntar á los monteros por la senda que me convendria tomar.... Pero ellos se alejaban; y por mas esfuerzos que ponia de mi parte, solo adelantaba confundirme y estraviarme mas. Ya principiaba á fatigarme el cansancio, cuando descubrí vuestra habitacion..... No sabeis cuanto os agradezco la caridad que ejercitais conmigo.

RUJERO.

¡Pues bien! restableceréis vuestras fuerzas; y luego que querais partir, yo mismo os conduciré á la llanura, y os indicaré vuestro camino, segun el punto á donde deseeis marchar..... Y bien ¡Anjela mia....!

ANJELA.

Escucha, Rujero..... *(Hablan en secreto.)*

RICARDO.

(¡Rujero! ¡Anjela!.... Y su edad..... Y sus faccio-

nes..... ¿Sería posible? Pero ¿como habrian dejado el castillo?).....

5.ª *(Suena otra vez el ruido de la cacería.)*

Rujero: Ricardo.

.....Dispensad, jóven, que os haga una pregunta..... Vuestros nombres..... no lo puedo disimular..... me han conmovido en estremo..... ¿Habeis nacido en estos lugares?

RUJERO.

En la isla, sí; no aquí precisamente..... Mas allá de esa cordillera, ácia la llanada de Palermo, hay un castillo donde tuvo principio nuestra existencia..... Si, como parece, vos habeis recorrido estos lugares, podeis conocerle muy bien..... El padre de Anjela el mio eran vasallos del Señor de aquel territorio, y contínuos de su casa.....

RICARDO.

¿Vuestro padre se llamaba.....

RUJERO.

Conrado.

RICARDO.

¿Y el de Anjela, Roberto?

RUJERO.

Seguramente..... ¿Los conocíais por ventura?.... esa ajitacion que demostrais.....

RICARDO.

Y ¿vive Roberto? ¿vive?

RUJERO.

Vive..... aquí..... con nosotros.....

RICARDO.

¿Aquí? ¿y no en el castillo?.... ¡Dios mio!.... ¡Roberto! ¡Roberto!.... ¿y mi hijo?

(Entrase en la casa.)

RUJERO.

¡Conoce á nuestros padres! ¡á nosotros....! Su habla..... su fisonomía..... ¡Si no hubiese muerto!.... ¡Alfredo!.... ¡que horror!.... ¡No sea, Dios mio!..... Sigámosle á descubrir este misterio.....

6.ª

Alfredo: Berta: el Griego: Criados.

(Han asomado sobre una colina al tiempo que Ricardo decia las últimas espresiones.—Van bajando.)

BERTA.

Aún no se descubren los que quedaron con los caballos.

ALFREDO.

Es mucho lo que hemos subido..... pero ya no podemos tardar en llegar á la falda.

BERTA.

¡Bien lo deseo! ¡Estoy tan cansada!.... Jamás me he sentido con menos fuerzas que hoy.

ALFREDO.

Descansaremos, si quieres..... Aquí..... en esta cueva, podemos guarecernos de los rayos del sol.

BERTA.

No..... no.... estoy ajitada..... no sé porqué.... no quisiera detenerme en estos sitios..... bajemos..... bajemos.....

ALFREDO.

Pero al menos, amor mio, puedes apoyarte en mi brazo..... ¿qué tienes, Berta? porqué tiemblas?..... ¡que pálida estás!

BERTA.

Estoy muy cansada..... no me es posible seguir si no nos detenemos un poco.

ALFREDO.

¡Pues bien!.... aquí..... en esta pequeña llanada, bajo estos árboles..... ¿Que miro?.... Una casa..... Ven, Berta..... en ella.....

BERTA.

No, no..... Alfredo..... no: no llegues á esa casa.... ¿no ves que aspecto tiene?.... Yo me lleno de ter-

ror.... : no sé porqué.... pero no lleguemos.... ¡Ah!... ¡míralo! ¡míralo!

ALFREDO.

¿Qué, Berta? ¿qué?....

BERTA.

¿No lo ves?.... El cuervo que nos persigue todo el dia; que no ha dejado de volar en derredor de nosotros, y que en vano han querido ahuyentar los ballesteros..... Míralo, míralo sobre esa casa....!

ALFREDO.

Voy á disipar tus recelos..... Dadme una ballesta.

BERTA.

¿Que vas á hacer, Alfredo?

ALFREDO. *(Alfredo le dispara: el cuervo cae.)*

Míralo..... ¿Se acabarán ahora tus temores?

BERTA.

¡Bien!.... pero no lleguemos á la casa..... Descansemos aquí un instante, y sigamos nuestro camino.

ALFREDO.

Como tú quieras, vida mia. Descansemos aquí..... yo tambien necesito un poco de descanso..... ¡Que ballesta tan pesada!.... me ha hecho daño el esfuerzo para disparar..... y el pecho me late furiosamente....

(*Se sienta.*) Solo tú, amigo mio, (*al Griego*) eres superior á todas las fatigas.—Sin embargo, observo hoy en ti una novedad que no sé esplicarme: jamas te he visto tan taciturno..... no parece sino que estas enamorado....!

EL GRIEGO.

¡Yo!.... No, no lo temas.

ALFREDO.

¿Te ha sucedido alguna desgracia? ¿te agovia quizás algun doloroso presentimiento?

EL GRIEGO.

¡Presentimiento!.... ¿Soy yo acaso algun espíritu débil como tú?

ALFREDO.

Me parece que no tienes derecho para darme ese nombre. En otro tiempo, lo confieso, mi razon era esclava de todas las preocupaciones comunes..... pero, gracias á tu ausilio, ya he sacudido un yugo tan insoportable.

EL GRIEGO.

¿De verdad, Alfredo?

ALFREDO.

Entiendo que tú no lo debes dudar.... Ahora, por ejemplo..... ¿crees que en otra ocasion no me hubiera detenido en disparar ese ballestazo?.... ¿crees

que no me llenaría de temores esta zozobra interior que me ha quedado de él?

EL GRIEGO.

Podría haber, sin embargo, circunstancias que te hicieran puerilmente temblar, como temblabas antes.

ALFREDO.

No lo temas, amigo mio.... ¡temblar! ¿de qué?.... Aquel fantasma que me perseguia se ha disipado..... aquella voz que resonaba en mis oidos, me ha libertado ya de su persecucion.....

EL GRIEGO.

¿Qué sabemos lo que nos espera?.... Tú que te jactas de valor y de serenidad, quizá desfallecerías delante de un hombre que puede estarnos oyendo....

ALFREDO.

¿Te burlas?

EL GRIEGO.

Como Berta temblaba delante de esa cabaña, que no se atreve á mirar.

BERTA.

Por compasion..... no me la nombreis..... ¡Y bien!..... Yo no me precio de fortaleza..... ¡Dejadme con mis preocupaciones!..... Vamos..... vámonos, Alfredo.....

ALFREDO.

¡Berta!

BERTA.

Si, dejadme..... vámonos..... ¿no veis que esa cabaña tiene el aspecto de un sepulcro?.... ¿no veis ese vapor fatídico que la rodea?.... Si de repente se levantara en ella..... ¡Ay!..... ¡Ricardo!..... ¡mi esposo! perdon!.....

7.ª

Alfredo: Berta: el Griego: Ricardo: Roberto: Rujero: Anjela: Criados.

RICARDO.

¡Berta!

ALFREDO.

¡Berta!.... ¡mi padre!

RICARDO.

¡Alfredo!

RUJERO.

¡Desdichado!

BERTA.

¡Perdon! ¡sombra de mi esposo! ¡espíritu de la tumba! ¡Perdon!

RICARDO.

No soy sombra, Berta..... no soy espíritu de la tumba..... No, Alfredo..... soy tu padre..... soy

Ricardo..... que vive aún para correjir los estravíos, para castigar los crímenes..... El cielo no ha permitido mi muerte..... ¡ojalá me la hubiese enviado, antes de veros como os encuentro hoy. — En fin, ya estoy en Sicilia..... y á vuestra presencia. — Levantad, señora..... marchemos á mi palacio..... allí sabreis mi voluntad. — Roberto, Rujero, Anjela.... acompañadme tambien..... no admito ninguna escusa, ninguna, ninguna..... En cuanto á vos (*Al Griego.*) dispensadme de que os vuelva á ver delante de mí!.....



ACTO V.

El Crimen.

Un salon del castillo: puertas y ventanas.

—

Es de noche. Una lámpara alumbra la escena.

1.ª

El Griego: Alfredo.

EL GRIEGO. *(Entrando con cautela.)*

¡Alfredo! ¡Alfredo!

ALFREDO. *(Levantándose.)*

¡Amigo mio!..... ¿tú aquí?..... Yo te imajinaba lejos de este palacio.

EL GRIEGO.

¿Habia de haberte dejado de ese modo?..... ¿sin despedirnos?

ALFREDO.

Como mi padre.....

EL GRIEGO.

Tu padre..... sí..... tu padre me ha echado de su presencia..... ¡tal relacion le habrán hecho de mí su Roberto, su Rujero, su querida Anjela..... —¡Y bien! no volveré á presentarme á su vista..... Tam-

poco me presentaré mas á la tuya, si confirmas por tu parte este destierro.....

ALFREDO.

¡Yo!

EL GRIEGO.

Ellos me acusan de que te he pervertido y te he precipitado..... de que si tú has adorado á Berta, si os habeis entregado á los placeres de ese amor, ha sido solo por mis consejos..... En cuanto á tí, bien sabes la verdad: bien sabes cuan falsas son esas acusaciones; cuan lejos estaba yo de estos lugares, cuando quiso vuestra suerte..... Pero, en fin, esto no importa..... Si tú participases de su creencia..... si entendieses que culpándome á mí te puedes restaurar en la gracia de tu padre..... si anhelas obtener esta gracia..... ¡en buen hora!.... pronuncia una palabra, y marcho á donde no vuelvas á verme jamás.

ALFREDO.

¡Oh! ¡nunca! ¡nunca, amigo mio!.... Nunca me acusarás de esa ingratitud, de esa perfidia..... Primero estoy resuelto á sufrir todas las reconvenciones, todas las penas que quieran imponérseme. Yo no te debo á tí sino agradecimiento, eterno agradecimiento..... Tú has sido el único que te has interesado por mí..... que trabajabas por conseguir mi ventura.

EL GRIEGO.

No esperaba yo otra respuesta de Alfredo..... Per-

dona si he finjido unos temores que estaban muy distantes de mi corazon..... Y, pues que tú no me lanzas de tu presencia, pues que no me ordenas abandonar el castillo..... descuida, Alfredo: me quedo contigo..... permaneceré á tu lado hasta ver asegurada nuevamente tu felicidad.....

ALFREDO.

¿Que pronuncias, amigo mio?..... ¡Mi felicidad!.... ¡Ilusion que se ha desvanecido como un sueño!.... ¡palabra que no tiene sentido para mí!.... ¡Felicidad!.... esta mañana la creia aun posible..... ya me iba aproximando á ella..... Ahora..... cuando me ves en este abismo sin fondo, donde me he precipitado..... cuando el sepulcro mismo ha lanzado su presa, para que venga á pedirme cuenta de mis crímenes.... ¿cómo puedes hablarme de felicidad ni de esperanza?

EL GRIEGO.

¡Siempre débil! ¡siempre preocupado por una idea! ¡siempre desconfiando de lo futuro, porque ni siquiera conoces lo presente!

ALFREDO.

Pero ¿donde..... ¿donde puedo encontrar, no ya la ventura, siquiera al menos el descanso?.... ¿Donde?.... ¡Ah!.... lo sé!.... en un lugar..... en un lugar solo..... no hay mas que uno para mí..... la tumba. ¡La tumba! sí..... y yo bajaré â ella..... yo

descansaré en el seno de la nada..... Allí, allí se calmarán estos dolores: allí se apagará la maldita estrella, que me ha conducido por el mundo..... Mira..... ¿ves este acero? ¿le ves teñido en sangre?... es la de Jorje..... Ya sabe el camino del corazon.... Jorje descansa ya..... Yo iré á descansar á su lado....

EL GRIEGO.

Me da compasion el escucharte..... ¡Quieres morir! ¡quieres abandonar la vida! ¡renunciar al porvenir que tal vez se te preparaba!.... ¡A los cinco lustros de edad, renunciar á la existencia, por un contratiempo que hubieras podido prever!.... ¡Pobre, pobre entusiasta! ¡El que esta mañana me decia que no era ya un espíritu débil! — Vamos, Alfredo: es necesario sacudir esos restos de molicie..... Ninguna afliccion es perdurable..... ninguna tormenta dura veinte y cuatro horas..... Serénate.... conserva por esta noche la vida..... siempre hay tiempo para morir..... ¡Y bien! ¿én qué se funda ahora tu desgracia? en que vive tu padre..... mas ¿es por ventura inmortal?....

ALFREDO.

¡Que idea, gran Dios!

EL GRIEGO.

Nada..... nada de estraño..... Al momento se ofusca tu razon, y te pierdes tras de sentidos misterio-

sos. — Yo he dicho únicamente que tu desgracia se funda en la vida de tu padre, y que tu padre no es inmortal. ¿No es esto, por ventura, muy sencillo? No es lo natural que los padres mueran primero que sus hijos?....

ALFREDO.

Calla..... calla..... esas espresiones, ese acento me estremecen!....

EL GRIEGO.

Siento que interpretes con tal equivocacion mis ideas.... ¡pero bien! me guardaré de repetírtelas.... Unicamente insisto en que no abandones la esperanza. A cada instante puede haber una novedad en la vida..... — Aguarda.... Tu padre se acerca con Roberto..... Sígueme, sígueme..... tenemos aun que hablar, primero que te presentes á él.

2.ª

Ricardo: Roberto:

RICARDO.

No, no puedo dilatarlo..... Habia pensado que pasase esta noche antes de intimarles mi resolucion.... pero no sé que zozobra me ajita..... el corazon me late como si quisiera salírseme del pecho..... ¡Necesito concluir de una vez!

ROBERTO.

¿Que ordenais, pues, Señor?

RICARDO.

Haz que vengan á mi presencia.....

ROBERTO.

¿Los dos?

RICARDO.

Sí, los dos.... pero no á un mismo tiempo.... Quiero conservar cuanto me sea posible un resto de serenidad.

ROBERTO.

Y ¿cual vendrá primero?

RICARDO.

Cualquiera..... lo mismo ès..... No, no.... ella.... ella primero.—En favor de mi hijo me hablará siempre la memoria de su madre.

ROBERTO.

¡Ah, Señor!.... ¡su madre!

RICARDO.

Si, Roberto.... su madre.... aquella bienaventurada que yo no merecia, y que nos está mirando desde el cielo.... ¿Porqué he podido olvidarla alguna vez?... ¡Ve! ¡ve, Roberto!

3.ª

Ricardo.

¡Ojalá la hubiese yo acompañado á la tumba.... y

no me veria hoy....! Yo, yo soy el primer culpado..... yo que falté á mis votos, á mis promesas mas solemnes..... que pude ultrajar la memoria de Blanca, dándole una sucesora....! Ella no hubiera nunca faltado á la fé que nos juramos en el altar..... — No puedo respirar..... la sangre hierve y sofoca mi pecho..... parece que van á estallar todas mis venas..... ¡Está tan condensada esta atmósfera! Un poco de ambiente de la noche..... sí..... respiremos.....

(*Abre una ventana del fondo. Aparece el Volcan ardiendo: al mismo tiempo truenos y relámpagos. — Cierra otra vez.*)

—¡Oh Dios! ¡tambien el cielo.... ¡tambien la naturaleza se estremece....! ¡Que noche de horrores es esta! ¡que noche de desolacion!

4.ª

Ricardo: Berta.

ROBERTO. (*Llegando.*)

Vuestra esposa, Señor.

RICARDO.

Bien, Roberto. (*Roberto se vá.*)

BERTA. (*Corriendo á los pies de Ricardo.*)

¡Misericordia, Señor! ¡misericordia!

RICARDO.

¡Levantad, levantad, Berta!

BERTA.

No, no me levantaré de vuestros pies hasta que me hayais perdonado.

RICARDO.

Levantad..... ¿puedo yo perdonaros por ventura?.... Vuestro perdon..... imploradlo del cielo!

BERTA.

Del cielo..... sí..... yo lo imploraré..... mi vida toda será un sacrificio de espiacion por mis crímenes..... Pero perdonadme vos tambien..... asi me será mas fácil desarmar la cólera divina.

RICARDO.

Bien lo habeis menester, Berta..... vuestras faltas han sido muy grandes.

BERTA.

¡Atroces! Ricardo.... ¡atroces!.... Lo conozco.... Yo os he perdido..... he perdido á mi hermano..... he perdido á vuestro hijo..... he manchado vuestro tálamo..... he hecho correr mi propia sangre..... he derramado el deshonor sobre vuestro nombre..... he sido el oprobio de mi pais, el escándalo de Sicilia, la execracion del mundo todo..... ¡Atroces! ¡atroces han sido mis crímenes!.... mi existencia ha sido un azote para la humanidad!.... Pero apiadaos de mí, Ri-

cardo..... no me deseccheis de vuestra vista con indignacion..... tened, tened piedad de esta infeliz..... ¡Decis que no podeis perdonarme! ¡Ah! Dios perdona siempre, cuando es verdad nuestro arrepentimiento.

RICARDO.

¡Bien..... Berta!.... Yo tampoco soy inexorable.... Yo os perdonaré..... porque Dios nos perdone.... Levantad.

BERTA.

¡Me perdonais!.... ¡Oh! no me levantaré! ¡no me levantaré de vuestras plantas!.... Dejad que las riegue con mi llanto, con el llanto de la gratitud y del consuelo..... Vos me salvais, Ricardo..... Vos sois un enviado de la divinidad, para abrirme las puertas de mi salvacion..... ¡Ah! Puesto que vos me perdonais..... puesto que estas lágrimas que corren por mi pecho han podido enternecer vuestro corazon..... ¡haced, Dios mio, que tambien consiga misericordia en presencia de mi hermano!.... Haced que tambien me conceda su perdon..... que se borre mi crímen..... que se estinga esa voz horrorosa que me ha perseguido desde su muerte!....

RICARDO.

(¡Desdichada!.... Seguramente era digna de mas felicidad!)

BERTA.

¡Conque me habeis perdonado!.... ¡ó gozo!.... Ya

puedo levantarme del suelo.... (*Levántase.*) ya tengo derecho..... ¡Ay! no..... ¡Bello es el arrepentimiento..... pero no es puro y cándido como la inocencia!.... — Me habeis perdonado..... derramais un bálsamo sobre mi pecho; mas nadie borrará la mancha que llevo estampada sobre mi frente.

RICARDO.

Berta..... yo he pronunciado vuestro perdon, porque he visto correr vuestras lágrimas, y porque mi corazon tambien necesita encontrar misericordia. Cuando yo era jóven..... estuve unido á un ánjel, cuyo mérito no conocí durante su vida; mas á quien, por lo menos, no hubiera debido olvidar despues de su muerte..... La olvidé un momento..... vos me hicisteis olvidarla..... ¡ojalá no hubieseis escuchado nunca una palabra mia!.... Desde entonces se acabó mi tranquilidad, y no he conocido mas que desgracias. — Perdonada estais, Berta; pero ni vos ni yo debemos querer una vida comun..... ni el mundo pudiera tampoco permitirla..... Vos conocereis que no obro por resentimiento..... os aseguro que no os conservaré ningun rencor; mas las heridas duelen, aunque sean hechas por una mano amiga. — Berta! mañana partireis para el monasterio que elijieseis.... No debeis alucinaros: necesitais implorar largamente la misericordia del Señor!

BERTA.

Precisamente iba á solicitar de vos esa gracia. Hay

situaciones en que no nos queda otra esperanza que la de una penitencia perdurable. Yo debo hacerla, Ricardo..... Yo la haré. —Ni tengo derecho para ser considerada como esposa vuestra; ni soy ya tan poco cuidadosa de vuestra opinion y vuestro nombre, que quiera haceros participar de mi ignominia.... No: yo he cometido el crímen; yo sola debo llevar el castigo y la vergüenza..... Disponed mi marcha..... disponed mi destino..... Sola, en una perpétua reclusion, yo justificaré vuestra conducta, y haré conocer á vos propio y al mundo entero que soy digna del perdon que me habeis otorgado.

RICARDO.

En buen hora, Berta..... yo lo celebraré..... pero ya veis que entre nosotros no puede haber mas relaciones. —Adios..... Roberto cuidará de vuestro destino.

BERTA.

Adios, Señor.... Adios.... En fin me habeis perdonado.... el cielo os haga tan dichoso cómo yo deseo.

5.ª

Ricardo.

¡Dichoso!.... ¡Ah! eso es imposible..... la felicidad no estaba guardada para mi vejez..... lo estaban solo la tristeza y el desamparo..... Sin embargo, cuando se perdona, se alijera un poco el peso del co-

razon.... Y ¿quien no ha de perdonar, cuando todos necesitamos induljencia? — (*Truenos.*) — ¡Como brama la tempestad! Parece que batallan todos los elementos, que el universo todo está conmovido como mi corazon.

ROBERTO. (*Entrando.*)

Alfredo, Señor, aguarda vuestras órdenes.

RICARDO.

Haced que entre.... (*Roberto se va.*)....—¡Blanca! ¡Blanca!.... He aquí á tu hijo y á tu esposo..... ¡Ay! tu memoria me enternece en su favor..... Ya he principiado á perdonar..... y ¿quien puede ser duro é inexorable con un hijo?

6.ª

Ricardo: Alfredo.

RICARDO.

Acercáos, Alfredo.... Acercáos á vuestro padre....

ALFREDO.

(¡Mi padre!)

RICARDO.

Acercáos..... ¿no teneis nada que decirme?

ALFREDO.

¡Yo!

RICARDO.

Sí, vos, Alfredo..... ¿No teneis nada que decir á vuestro padre?.... Un padre siempre está pronto para escuchar á su hijo.....

ALFREDO.

(¡Que martirio!)

RICARDO.

¿No me respondeis?

ALFREDO.

¿Que he de responderos, Señor?.... Yo..... nada tengo que deciros.

RICARDO.

(¡Que diferencia!.... ¡y ella no es mi sangre!).... Pues bien!.... supuesto que nada teneis que decirme..... yo tengo que deciros á vos..... ¿Sabeis, Alfredo, que soy vuestro padre?.... ¿sabeis que tengo derecho para pediros cuenta de vuestra conducta?

ALFREDO.

Lo sé, Señor.

RICARDO.

¡Lo sabeis! Y ¿sabeis tambien que esa conducta ha sido la mas criminal, la mas escandalosa? ¿que habeis derramado á manos llenas el deshonor sobre

vuestro padre? ¿que habeis asombrado á la Sicilia? ¿que habeis llegado á ser la execracion de la Cristiandad? ¿que vuestro nombre será la palabra de baldon y de oprobio para todas las jeneraciones venideras? ¿que el infierno mismo se estremecería, si bajaseis á él cubierto de tan detestables crímenes?.... ¿Callais?.... Sí: callad..... pero lo sabeis: no podeis ignorarlo..... Y si la voz de vuestra conciencia se ha estinguido absolutamente en vuestro corazon.... mi voz, la voz tremenda de un padre, se levanta todavía mas terrible para recordároslo, para tronar sobre vuestra cabeza, y resonar incesantemente en vuestros oidos. (*Truenos.*)

ALFREDO.

(¡Yo no puedo mas!)

RICARDO.

Tu padre..... sí..... que en medio de las mas lisonjeras esperanzas se acercaba á Sicilia, creyendo encontrar en los brazos de un hijo la felicidad que habia huido de su seno.....! Tu padre..... que habia escuchado otras veces en la Palestina los elojios de tu virtud, y se habia gozado de ella, como de la corona mas preciosa que pudiera el cielo concederle!.... ¡Ah! todo ha volado como un sueño, como una ilusion!.... Su virtud se ha convertido en horrores, su obediencia en rebeldía... Yo le he abierto los brazos, los brazos de un padre que siempre perdona.... él ha separado su rostro, y me ha rechazado sin piedad!

ALFREDO.

¡Padre! ¡padre!.... Y bien!.... ved aquí mi pecho..... empuñad ese acero que pende á vuestro lado..... partidme con él el corazon..... Vengad, vengad, Señor, vuestros ultrajes..... vengad los crímenes que están acumulados sobre mi cabeza..... vengad la sangre que esta mano derramó, y cuya mancha no puede borrarse de mi frente..... Yo soy el oprobio de vuestro nombre, el baldon de mi patria, la execracion del mundo..... vos lo habeis dicho..... ¡Pues bien! un golpe solo; y se borra ese oprobio, fenece ese baldon, y Alfredo descenderá al eterno descanso!.... ¡Mi muerte! ¡mi muerte sola.....

RICARDO.

¡Tu muerte! ¡tu muerte, hijo del dolor!.... Y ¡la pides á tu padre!.... ¡Ay! él ansiaba por otorgarte su perdon, y tú le pides la muerte!.... ¡Desdichado!

ALFREDO.

¡Mi perdon! ¡imposible!.... El cielo mismo no puede perdonar los crímenes que me abruman.....

(Truenos.)

RICARDO.

¡Silencio, sacrílego!.... ¡que tu labio no pronuncie semejante blasfemia!.... ¿sabes que con ella destrozas todavía mas el corazon de tu padre?

ALFREDO.

¡Mi perdon!.... ¿Sería posible?.... ¿pudierais vos perdonar?....

RICARDO.

Alfredo..... es necesario concluir una escena tan dolorosa..... Yo habia esperado mas de tus antiguas virtudes..... Me engañaba..... Es necesario que partas inmediatamente del castillo..... que salgas muy en breve de toda la Sicilia..... ¡Hijo desnaturalizado! has cubierto de duelo y desolacion á quien te ha dado la existencia..... á quien hubiera perdido la suya por tu felicidad..... Por mi honor, por ti mismo, no puedo consentir en que parezcas de nuevo á mi presencia..... Marcha..... marcha lejos de estos lugares..... y pide á los cielos que te acompañe su bendicion, ya que no puede acompañarte la mia.

(*Truenos.*)

7.ª

Alfredo.

¡Conque estaba dispuesto á perdonarme! ¡Conque su bendicion iba á caer sobre mi frente, si yo la hubiese implorado!.... ¡Yo! ¡implorarla yo!... Y ¿que me importaba su perdon para mi felicidad?.... ¿Me habia de volver á Berta? ¿Habia de privarse de sus encantos por satisfacer los deseos de un hijo tan criminal?.... No, no..... He hecho bien..... el mismo resultado, y una humillacion menos.....—Esta idea

que no me abandona..... estas palabras del Griego «es por ventura inmortal? —¿no es natural que los padres mueran antes que los hijos?»..... ¡Oh! seria demasiado!..... que crímen!.... desechemos, desechemos tan horrible idea!

(*Oyese el preludio de harpa del primer acto. En seguida una voz canta como allí:*)

LA VOZ.

«¡Ricardo!.... Ricardo volaba el primero,
Brillando entre todos cual rayo de luz:
Torrentes de sangre derrama su acero.....
¡Victoria á Ricardo! ¡victoria á la cruz!»

ALFREDO.

¡Que acentos, Dios mio! ¡Que recuerdos!.... El romance de aquel peregrino!....

LA VOZ.

«¡Despierta, Ricardo!... Ya Alfredo se lanza
Romper tus cadenas ansiando ó morir.....
¡Despierta, Ricardo!.... Victoria y venganza
La espada de Alfredo sabrá conseguir....»

ALFREDO.

Y ¡tambien mi nombre! ¡el nombre de Alfredo!... ¡Yo..... yo se lo dije!.... ¡Alfredo era entonces inocente..... Alfredo anhelaba entonces por descubrir á su padre.... por salvarle del cautiverio en que le creia sepultado.... ¡Ahora!.... ¡que horror!—No

mas.... no mas crímenes..... — ¡ Padre! ¡ padre mio! ¿ porqué me abandonais, ahora que va á principiar mi arrepentimiento?.... ¿ No podrán borrarse mis crímenes? ¿ no habrá un bautismo para mi rejeneracion? ¿ no habrá perdon? ¿ no habrá misericordia para mí?

8.ª

Alfredo: el Griego.

EL GRIEGO.

No, no le hay.... es imposible, Alfredo.

ALFREDO.

¡ Imposible!

EL GRIEGO.

En un primer momento, en un momento de conmocion, facilmente se pronuncia « perdon — olvido — misericordia »..... Mas la conmocion pasa; y el olvido, y el perdon, y la misericordia pasan con ella.

ALFREDO.

¡ Pasan!

EL GRIEGO.

¿ Como ha de aniquilarse una memoria, cuando la despiertan todos los dias los objetos que estamos viendo? ¿ Somos por ventura dueños ni de nuestros recuerdos, ni de nuestra voluntad?

ALFREDO.

¡Es cierto!.... ¡es cierto!.... Pero yo gozaba un instante con esa ilusion..... Te hubiera agradecido que me dejases saborearla.....

EL GRIEGO.

Para sufrir mas despues..... cuando descubrieses la verdad....!

ALFREDO.

¡La verdad! ¡la verdad!.... Siempre me has dicho lo que llamabas la *verdad*,.... y esa *verdad* ha sido siempre desoladora.

EL GRIEGO.

Y ¿es acaso culpa mia si el mundo está dominado por un principio maléfico?

ALFREDO.

¡Otras veces!.... Serían ilusiones..... ¡en buen hora!.... pero yo era feliz..... *La verdad....! tus verdades*.... me han hecho cada dia mas desgraciado.

EL GRIEGO.

Justo..... justo es que me dirijas semejantes reconvenciones..... He aquí el pago de complacer á un espíritu débil, á un visionario como tú.

ALFREDO.

¡Griego!..... déjame en paz..... déjame gozar siquiera un solo instante..... déjame al menos la esperanza..... *Tus verdades* son como el infierno, que no conceden un momento de descanso.

EL GRIEGO.

Sí, voy á dejarte..... no un instante solo..... Estás cansado de mis servicios..... te pesa el agradecimiento..... no nos volveremos á ver..... Quieres gozarte en la idea de no sé que perdon, como un niño, como una mujer tímida:... gózalo largamente.... implóralo de Berta: ella, ella podrá conseguirlo de tu padre.

ALFREDO.

¿Que dices?.... ¿De Berta?

EL GRIEGO.

Sí, de Berta, que lo ha obtenido antes que tú.... De Berta, que lo obtendrá facilmente de su esposo, solo con dirijirle una mirada halagüeña.

ALFREDO.

¿De verdad? ¿De verdad?

EL GRIEGO.

¿Qué me preguntas?.... *Mis verdades* son siempre desoladoras.....

ALFREDO.

No te burles de mi dolor..... Respóndeme, respóndeme aunque me traspases el alma..... ¿Es verdad? ¿es verdad lo que acabas de decirme?

(*Truenos.*)

EL GRIEGO.

.....Son como el infierno, que no conceden un momento de descanso..... Quiero dejarte gozar de otras verdades.

ALFREDO.

¡Cruel! ¡bárbaro amigo!.... Respóndeme..... respóndeme..... ó tiembla por tí, por mí, por todo lo que nos rodea..... ¿Ha obtenido Berta su perdon? ¿ha vuelto á entrar en el corazon de mi padre? ¿le ha dado el suyo?

EL GRIEGO.

¿No te lo acabo de decir? ¿acostumbro yo engañarte, aunque te duelan, aunque te sean terribles mis palabras?.... Pero ella misma se acerca..... á ella puedes preguntárselo. (*Vase.*)

ALFREDO.

(¡Infiel!.... reprimamos la cólera!....)

9.a

Alfredo: Berta. (*Truenos frecuentes hasta la conclusion.*)

BERTA.

¡Alfredo!

ALFREDO.

¿Os admirais de verme?

BERTA.

No os buscaba..... no creia hallaros en este sitio.... Adios.

ALFREDO.

¡Berta! ¡Berta!.... ¿Así me dejais?

BERTA.

Y ¿qué quereis de mí?.... ¿no estamos mejor cuanto mas distantes?.... ¿que puede haber ya de comun entre nosotros?

ALFREDO.

¿Que puede haber de comun?.... ¿Y vos me lo preguntais, Berta?

BERTA.

Nada, Alfredo, nada..... como no sea el arrepentimiento.

ALFREDO.

Aun hay mas..... aun hay otro lazo..... ¡el crímen! el crímen..... que nos tiene unidos para siempre!

BERTA.

¡Oh! dejadme..... dejadme, Alfredo..... Yo no puedo escucharos..... dejadme..... os mando que me dejeis.

ALFREDO.

¡Que te deje! ¡que te deje!.... No lo aguardes jamás.... El nudo que nos une no puede desatarse..... es superior á tus fuerzas..... no hay en el mundo quien pueda romperlo.... ¡Que te deje!.... No, infiel.... En este mismo instante vas á seguirme.... vamos á abandonar el castillo..... vamos á partir para tierras remotas, donde no haya ningun obstáculo á nuestra pasion, donde podamos vivir eternamente en el delirio que nos ha arrastrado..... No creas que te deje..... ¡nunca!.... yo soy tu mal Jenio, como tú lo crees el mio..... yo te seguiré como tu sombra.... yo estaré siempre unido á tu existencia..... Tú has querido venderme..... tú has querido volver á ser de otro.... ¡infiel! ¡perjura!.... pero no es posible.... te lo he dicho muchas veces.... estamos irrevocablemente unidos..... el cielo ó el infierno han de ser para los dos....!

BERTA.

No, Alfredo, dejadme: os lo digo otra vez.... Yo

no he sido vuestra sino por el crímen.... por un crímen que detesto, que he abjurado ya para siempre..... Abjuradle vos, Alfredo..... abjuradle tambien..... (*Abrese de golpe la ventana del fondo al estampido de un trueno: entran los relámpagos: arde el volcan.*).... Mirad..... mirad..... ¿no veis como se estremece el universo? ¿como tiembla la tierra? ¿como se incendian los aires?.... ¡Temblad, temblad el rayo que se fulmina ya sobre nosotros!.... Arrojáos á los pies de vuestro padre..... implorad su perdon.... el perdon abre los cielos.... el perdon borra la mancha de los crímenes..... su labio pronunciará el vuestro..... vos sois su hijo..... él ha pronunciado el mio, y yo era mas culpada!....

ALFREDO.

¡Yo! ¡yo arrojarme á sus pies, cuando él me arrebata tu corazon!... ¡jamás! ¡jamás!... ¡Ingrata! ¡indigna del amor que mi pecho te ha profesado!... Nunca, nunca me amaste..... Siempre ha sido Ricardo el objeto de tus suspiros..... ¡Y yo arrostraba por tí hasta las furias del infierno..... hasta una condenacion eterna!.... ¡Tú me abandonas! ¡tú le amas!.... Pero no: no gozarás de tu triunfo..... no escaparás del poder de Alfredo..... ¡Y bien! un crímen mas.... ¿que importa?.... O en el momento te decides á participar de mi fuga..... ó me sigues al fondo de la Alemania, á Castilla, á la Libia..... á donde quiera.... ó

ese objeto de tu predileccion..... ese venturoso Ricardo..... (*Sacando la daga.*)

BERTA.

¡Alfredo! ¡Alfredo! ¿á tu padre?.... Y ¿no se abre la tierra bajo tus pies?

ALFREDO.

Sí, Berta: se abrirá; pero nos hundiremos juntos..... tú y yo.... juntos para siempre.... Mi padre.... mi padre, dices..... ¡Y bien! tú eres quien lo asesinas..... tú, quien asesinas á tu esposo, como otra noche asesinastes á tu hermano....!

BERTA.

¡Dios mio, misericordia!

ALFREDO.

¿Lo ves, Berta? ¿lo ves?.... Dentro de un instante lo verás enrojecido..... destilando esa sangre que amas..... Ven..... ven.... ahora..... en este momento.....

(*Alfredo en el mayor delirio. Quiere arrastrar á Berta.*)

BERTA.

¡Infeliz!.... ¡detente! ¡detente!.... Ricardo! ¡Ricardo!

ALFREDO.

Calla..... calla, desdichada!

BERTA.

No, no..... no callaré..... ¡Socorro!.... ¡Ricardo!.... tu hijo..... míralo!.... ¡guardate!

10.ª (*Truenos y relámpagos.*)

Alfredo: Berta: Ricardo: Roberto: Rujero: Anjela: Criados. (*Entrando por diferentes partes.*)

TODOS.

¡Alfredo!

ALFREDO. (*Se hiere y cae.*)

¡Maldicion sobre mí!

TODOS.

¡Alfredo!

(*Al herirse Alfredo aparece el Griego de repente en el fondo: vése un momento sobre sus labios una sonrisa infernal, y desaparece. — Cae el telon.*)



MEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

te l' Epeé.
lina.
lfo y Clara ó los dos presos.
menon (tragedia).
Bek.
antes generosos.
or y la intriga.
ro (el).
a labradora.
fa de Bagdad (ópera).
ilia y Dorsan.
smoso (el).
menteina y Desormes.
ade de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia,
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada,
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

aor por el tejado ó la Marcela.
daluza en el laberinto.
ahualpa (tragedia).
anca y Montcasin (id).
sque peligroso.
uto ó Roma libre (tragedia.)
abeza de bronce.
adma y Signoris.
alavera (el).
aliche.
amila (tragedia)
asamiento por fuerza.
astillos en el aire.
itas (las).
itas debajo del olmo.
ocinero (el) y el secretario.
ondesa de Castilla.
onjuracion de Venecia.
ontrato anulado.
oquetismo y presuncion.
ostumbre de antaño.
uantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Dieguito.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña Maria Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugad
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posa
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo do Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del hon
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.

